



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICO EMPRESARIALES Y HUMANAS

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

**LAS DIMENSIONES DE LOS ESTILOS DE CRIANZA PARENTALES COMO
PREDICTORES DE LA VIOLENCIA EN PAREJAS DE ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS**

Tesis presentada por las Bachilleres:

CALDERON SUAREZ LUCIA

FERNANDA

VELAZCO MADRID MARIA KARLA

Para optar por el Título Profesional de

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Asesora: Mg. Paula Delgado Cuzzi

AREQUIPA-PERÚ, 2024

LAS DIMENSIONES DE LOS ESTILOS DE CRIANZA PARENTALES COMO PREDICTORES DE LA VIOLENCIA EN PAREJAS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

INFORME DE ORIGINALIDAD

17 %

INDICE DE SIMILITUD

17 %

FUENTES DE INTERNET

5 %

PUBLICACIONES

4 %

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

repositorio.ucv.edu.pe

Fuente de Internet

4 %

2

repositorio.ucsp.edu.pe

Fuente de Internet

3 %

3

hdl.handle.net

Fuente de Internet

3 %

4

repositorio.unfv.edu.pe

Fuente de Internet

1 %

5

repositorio.autonoma.edu.pe

Fuente de Internet

1 %

6

es.scribd.com

Fuente de Internet

1 %

7

archive.org

Fuente de Internet

<1 %

8

repositorio.upn.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

Dedicatoria

Este logro fue producto de perseverancia, dedicación y trabajo duro, por lo que quisiera dedicárselo en primer lugar a Dios por darme la fuerza necesaria para continuar. A mis padres por haber hecho de mí la mujer que soy ahora, por sostenerme en los momentos difíciles y por todos sus consejos, pero sobre todo por creer en mí, amarme y estar a mi lado siempre.

Calderón Suárez, Lucia Fernanda

Este trabajo fruto de mi esfuerzo y constancia se lo dedico a mi familia; a mi padre y a todo su sacrificio por darme la mejor educación, a mi madre por ser mi soporte emocional y mi mayor inspiración. A mis tres hermanos mayores, Andre por siempre haber confiado en mis habilidades más que nadie, a Alonso por ser el más grande ejemplo a seguir que tengo, a Jonathan por todo el apoyo y amor que recibí incluso a través de la distancia. A mi mamá Esperanza, que me prometió estar conmigo en este momento tan feliz para ella y para mí, y aunque ya no está físicamente conmigo, su luz la sentí en todo momento y me ayudó a no rendirme.

Velazco Madrid, Maria Karla

Agradecimiento

Quisiera agradecer a Dios en primer lugar, y a mis padres por darme su motivación en todo momento, por siempre brindarme su apoyo y amor incondicional para poder cumplir todas mis metas y sueños. A nuestra asesora Paula Delgado por toda su dedicación y paciencia, por su guía y conocimientos brindados a lo largo de este proceso. A mi compañera Karla por el soporte, el trabajo en equipo y la amistad. Y en general, a todas las personas que estuvieron conmigo acompañándome en el desarrollo de esta investigación.

Calderón Suárez, Lucia Fernanda

En primera instancia, quiero agradecer a Dios, por iluminarme en los momentos más difíciles, a mi familia por ser los principales promotores de mis sueños. A mi compañera Lucía por enseñarme que el trabajo en equipo siempre rinde grandes frutos. A nuestra asesora Paula Delgado por su gran ayuda, sus aportes y recomendaciones en todo el proceso de la realización de esta investigación.

Velazco Madrid, Maria Karla

Las Dimensiones de los Estilos de Crianza Parentales como Predictores de Violencia en Parejas de Estudiantes Universitarios

Resumen

En este trabajo de investigación se llevó a cabo un análisis predictivo entre las dimensiones de estilos de crianza parentales y la violencia de pareja en universitarios, debido a que en esta etapa es donde se dan las primeras señales de violencia en las relaciones. El objetivo fue determinar la influencia de las dimensiones de los estilos de crianza sobre la violencia de pareja en estudiantes universitarios. El diseño de investigación fue de tipo no experimental, de corte predictivo transversal, ya que se estudió la relación funcional de las variables, proponiendo una como causa de la otra. La muestra estuvo conformada por 302 estudiantes de ambos sexos, de una universidad privada de Arequipa, entre 18 y 26 años de edad, siendo 20 años la media de edad de la muestra, y los instrumentos que midieron las variables fueron la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg y el Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (VADRI). Se encontró que el compromiso, es la dimensión de los estilos de crianza que más influye en la violencia de pareja, sobre todo en las dimensiones de victimización de violencia visible verbal, y de victimización de violencia directa y severa. El tipo de violencia más resaltante tanto para perpetración como para victimización fue la violencia psicológica visible verbal.

Palabras clave: Estilos de crianza, crianza parental, violencia en la pareja, universitarios, violencia intrafamiliar, relaciones de noviazgo.

Abstract

This research study conducted a predictive analysis between parenting styles and dating violence on university students, because at this stage the first signs of violence in couples appear. The objective was to determine the influence of parenting styles on dating violence on university students. The research design was non-experimental, cross sectional and predictive, since the functional relationship of the variables was studied, proposing one as the cause of the other. The sample was made up by 302 students of both sexes from a private university in Arequipa, with ages between 18 and 26 years, with an average age of 20 years. The instruments that measured the variables were the Steinberg's Parenting Styles Scale and the Violence in Adolescent's Dating Relationship Inventory (VADRI). The results show that commitment is the dimension of parenting styles that has the most influence on intimate partner violence, especially in the dimensions of victimization of visible verbal violence, and victimization of direct and severe violence. The most notable type of violence at perpetration and victimization is visible verbal psychological violence.

Keywords: Parenting styles, parental breeding, mate violence, university students, domestic violence, dating relationship.

Índice de contenido

Capítulo I: Planteamiento del Problema	11
Justificación	11
Pregunta de investigación	15
Objetivos de la investigación	15
Capítulo II: Marco Teórico	16
Violencia en la pareja	16
Violencia en el noviazgo	16
Tipos de violencia	18
Dimensiones de la violencia de pareja en el noviazgo	19
Prevalencia de violencia de pareja según el sexo	20
Teorías de violencia en la pareja	21
Estilos de crianza parentales	24
Modelos de estilos de crianza	25
Dimensiones de los estilos de crianza	27
Prevalencia de las dimensiones de los estilos de crianza según el sexo	29
Dimensiones de los estilos de crianza parentales y violencia en el noviazgo	30
Hipótesis	34
Capítulo III: Método	35
Diseño de investigación	35
Participantes	35
Instrumentos	39
Procedimiento	42
Análisis de datos	42
Capítulo IV: Resultados	44

Capítulo V: Discusión	58
Conclusiones	65
Referencias	67

Índice de tablas

Tabla 1: Escuela profesional y semestre en el que encuentran los participantes.....	36
Tabla 2: Personas encargadas del cuidado de los participantes en la niñez y adolescencia, y tipos de familia	37
Tabla 3: Frecuencias y porcentajes de aspectos sobre las relaciones de pareja	38
Tabla 4: Región de procedencia de los participantes	39
Tabla 5: Media, mediana y desviación estándar de las dimensiones de crianza	44
Tabla 6: Media, mediana y desviación estándar de las dimensiones de violencia	45
Tabla 7: Prevalencia de perpetración de violencia de pareja	46
Tabla 8: Prevalencia de victimización de violencia de pareja	47
Tabla 9: Prueba de normalidad de las dimensiones de violencia de pareja y de los estilos de crianza	48
Tabla 10: Correlaciones de Spearman entre las dimensiones de los estilos de crianza y tipos de violencia de pareja	49
Tabla 11: Regresión de perpetración de violencia psicológica visible verbal con la dimensión de compromiso	51
Tabla 12: Regresión de perpetración de violencia sutil psicológica controladora con la variable compromiso	51
Tabla 13: Regresión de perpetración de violencia directa y severa con las variables compromiso y autonomía psicológica	52
Tabla 14: Regresión de victimización de violencia visible verbal con las variables compromiso y autonomía psicológica	52
Tabla 15: Regresión de victimización de violencia sutil psicológica controladora con la variable compromiso	53

Tabla 16: Regresión de victimización de violencia directa y severa con las variables compromiso y autonomía psicológica	53
Tabla 17: Prueba de normalidad de las dimensiones de violencia de pareja según sexo	54
Tabla 18: U de Mann Whitney de la frecuencia de las dimensiones de violencia de pareja según sexo	55
Tabla 19: Prueba de normalidad de las dimensiones de los estilos de crianza según sexo ...	56
Tabla 20: U de Mann Whitney de las dimensiones de estilos de crianza según sexo	57

Capítulo I: Planteamiento del Problema

Justificación

A través de los años, la violencia de pareja se ha consolidado como uno de los problemas más importantes con los cuales lucha la sociedad de estos días, y diferentes estudios demuestran que este fenómeno es más común de lo esperado (Archer, 2000). La violencia en la pareja se refiere a conductas aprendidas que se pueden manifestar por personas de cualquier nivel socioeconómico, nivel educativo, raza o edad; esta es el reflejo de los estereotipos de género instaurados en la sociedad, y lo que hace es que dentro de las relaciones de pareja se ejerzan conductas de control y dominio con el fin de preservar tal sistema de género preexistente (Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar, 2020). A causa de ello es que en las últimas décadas la preocupación referida a este tipo de violencia se ha trasladado sobre todo a los jóvenes, ya que se ha descubierto que presentar inclinaciones y conductas agresivas en etapas tempranas de la vida se puede identificar como un fuerte predictor de niveles altos de violencia en etapas posteriores (Poó Figueroa & Vizcarra Larrañaga, 2008).

Respecto a los datos de prevalencia, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) dio a conocer que se estima que casi una de cada tres mujeres alrededor del mundo, es decir el 30%, habrían sufrido en algún punto de su vida algún tipo de violencia, la mayor parte de veces perpetrada por su pareja. Asimismo, en su revisión sistemática, Jennings et al. (2017) hallaron que de acuerdo a diferentes estudios hechos alrededor del mundo el índice promedio de victimización dentro de las relaciones de noviazgo se encuentra entre el 9% y el 37.2% para mujeres jóvenes, y entre el 6% y el 21.8% en hombres jóvenes.

Ahora bien, con relación a la prevalencia de violencia en relaciones de pareja en el Perú, la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) indica que, durante el 2021 el 54.9% de mujeres que en algún momento de su vida habían tenido pareja indicaron haber

sufrido algún tipo de violencia. Entre las formas de violencia, la psicológica o verbal fue la más frecuente con un 50.8%, seguida de la violencia de tipo física con un 26.7% y finalmente la violencia de tipo sexual que alcanzó un 5.9% (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2022). No obstante, el 9.1% de mujeres admitió alguna vez maltratar físicamente a su pareja en momentos en los que él no la estaba maltratando (INEI, 2019). Por otra parte, en cuanto a los datos de prevalencia en hombres, en el año 2022 los Centros de Emergencia Mujer a nivel nacional atendieron casi 21 mil casos de violencia contra hombres, de los cuales 2619 (12.6%) fueron adolescentes y jóvenes de entre 15 y 29 años, y entre las formas de violencia, la psicológica y la física fueron las más comunes, además que en la gran mayoría de casos las víctimas tenían un vínculo de pareja con su agresor (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2022).

En concreto, dentro del contexto universitario peruano, Guzmán Rodríguez y Araujo Robles (2015), en su investigación hecha en una universidad de Trujillo, descubrieron que el 31.1% de los estudiantes sufrían de maltrato en sus relaciones amorosas, es decir que casi un tercio de los alumnos había recibido alguna manifestación de violencia por parte de sus parejas, además refirieron que la forma de violencia más recurrente fue la psicológica con un 38.3%, seguida de la sexual con un 13.9% y la física con un 10.7%. Agregando a lo anterior, López Odar (2019), en su investigación en universitarios varones de diferentes ciudades del Perú, obtuvo como resultado que casi 7 de cada 10 de estos (69.5%) habían llegado a cometer actos de agresión en algún momento dentro de su relación actual o en alguna relación pasada, destacando como la forma más frecuente la violencia psicológica con un 50%. Y por esa misma línea, Zeña Ñañez et al. (2022) hallaron que casi 8 de cada 10 estudiantes de una universidad de Lambayeque, es decir aproximadamente el 80%, indicaron sufrir o haber sufrido al menos un tipo de violencia dentro de su relación de noviazgo, habiendo mayor

violencia ejercida por parte de los varones y siendo las agresiones psicológicas las manifestaciones más comunes.

Igualmente, en cuanto a las investigaciones realizadas a nivel local, se encuentra la desarrollada por Begazo Jacobo (2016), en el cual el 90% de las universitarias encuestadas refirieron haber sido víctimas de violencia en sus relaciones de noviazgo, y los tipos más frecuentes de violencia fueron la violencia física con un 87%, violencia de género con un 70% y violencia emocional con un 63%. Asimismo, de acuerdo a Barreda Espinoza (2019), un 82% de los universitarios encuestados incurre en actos de violencia contra su pareja, mientras que un 67% es víctima de actos de violencia, resaltando en ambas dimensiones el tipo de violencia verbal emocional, además de no haber hallado ninguna distinción significativa en cuanto a sexo. Por su parte, Cornejo Torreblanca y Nuñez Pacco (2019), en su estudio hecho a estudiantes varones de una universidad de Arequipa, hallaron una alta frecuencia de violencia recibida dentro de la pareja, siendo entre un 23.7% y un 35.3% de nivel moderado y entre el 17.4% y el 39.5% de nivel severo, resaltando sobre todo manifestaciones del tipo de violencia psicológica, como humillación, indiferencia y amenazas. Además, según la investigación realizada por León Vasquez (2021), el 94.8% de los universitarios hombres encuestados sufría de violencia de pareja en nivel leve, mientras que el 5.17% sufrían de violencia moderada.

Todo lo mencionado permite ver que este es un fenómeno más común de lo que se puede llegar a pensar, y se da cuando se sobrepasan los límites de respeto hacia la pareja y se comienza a emplear la violencia como un instrumento de control cada vez más frecuente; de hecho, cualquier joven o adolescente puede cometer actos violentos, como resultado de lo aprendido en el transcurso de su vida (Blázquez Alonso et al., 2010; Corral Gilsanz, 2009).

Es aquí en donde los estilos de crianza parentales cobran una gran importancia, ya que la familia es el primer lugar en el que se da la representación de los roles de pareja a través de

la relación de los padres, de hecho, según el estudio realizado por Pazos Gómez et al. (2014), la conflictividad interparental es un factor predisponente de violencia en los hijos, teniendo una relación más significativa en las hijas mujeres en comparación a los varones, es decir que el vivir conflictos intrafamiliares tiene un efecto mayor en la ejecución de conductas violentas en futuras relaciones de enamoramiento en las mujeres. Además, para Alegría del Ángel y Rodríguez Barraza (2017), los adolescentes y jóvenes que alguna vez han experimentado episodios de violencia intrafamiliar, o que han crecido bajo estilos de crianza inapropiados tienen más riesgo de incurrir en episodios violentos en sus relaciones de noviazgo, y a su vez, este sería un precedente para la violencia en el matrimonio (Rodríguez Hernández et al., 2018). Asimismo, la OMS (2021) menciona que los niños que son criados en familias en las que existe violencia, además de ser más vulnerables a sufrir distintos trastornos emocionales y conductuales, también será más probable que cometan o sufran actos de violencia en un futuro. Sin embargo, Torre Alhuay (2021) halló que el crecer bajo un adecuado estilo de crianza será un factor protector frente a la violencia de pareja, ya que cuando un niño crece bajo un ambiente de intimidad, validación y reconocimiento, este desarrolla mejores estrategias de afrontamiento conforme va creciendo.

Por todo lo mencionado, es importante indicar que esta investigación se realizará en universitarios debido a que es en esta etapa en donde se dan las primeras señales de violencia en la pareja, aunque muchas veces los jóvenes no las reconozcan como tal (Rodríguez Hernández et al., 2018). Además, las relaciones amorosas que se dan en la juventud y las conductas sanas o problemáticas que se den dentro de estas suelen servir como experiencia para poder predecir el tipo de comportamientos que se darán en relaciones futuras (Torres Malca, 2021).

En ese sentido, la importancia de realizar esta investigación es poder entender mejor la influencia que tienen las dimensiones de los estilos de crianza parentales sobre la violencia

de pareja en relaciones de noviazgo en población universitaria, y con tales conocimientos se espera poder ayudar a planear y fomentar la prevención de tan grave problema.

Pregunta de Investigación

¿Existe influencia de los estilos de crianza sobre la violencia de pareja en estudiantes universitarios?

Objetivos de Investigación

Objetivo General

Determinar la influencia de las dimensiones de los estilos de crianza sobre la violencia de pareja en estudiantes universitarios.

Objetivos Específicos

Evaluar las dimensiones de los estilos de crianza en los estudiantes universitarios.

Evaluar la violencia en la pareja en los estudiantes universitarios.

Determinar la prevalencia de violencia ejercida y recibida en estudiantes universitarios.

Identificar la relación entre las dimensiones de los estilos parentales y la violencia en la pareja en estudiantes universitarios.

Comparar las frecuencias de violencia según el sexo de los participantes.

Contrastar las dimensiones de los estilos de crianza según el sexo de los participantes.

Capítulo II: Marco Teórico

Violencia en la Pareja

La violencia de pareja es un problema complejo, en el que se encuentran latentes construcciones culturales de género, no obstante, se distingue de otras manifestaciones de violencia por la naturaleza y las dinámicas de poder de las relaciones en las que se produce (Ariza Sosa, 2011). Según Cienfuegos Martínez (2010), la violencia de pareja es una conducta de poder, en el cual, a través de cualquier comportamiento pasivo o activo, se lastima, daña y/o se trata de ejercer control sobre la persona con quien se mantiene un vínculo afectivo.

En cuanto a las partes involucradas en la violencia de pareja, se ha demostrado que los principales agresores suelen ser los hombres y las mujeres son quienes en la mayoría de casos reciben la violencia (Cifuentes Osorio, 2009), estas son quienes sufren las peores consecuencias tanto para su salud como para su desarrollo individual y social, no obstante, con el tiempo y las diferentes investigaciones se ha ido reconociendo que estas no tienen un papel pasivo, sino que suele darse una violencia bidireccional y/o recíproca dentro de las dinámicas de pareja (Ariza Sosa, 2011).

Violencia en el Noviazgo

En primer lugar, es necesario establecer lo que es una relación de noviazgo, esta es una relación sentimental íntima entre dos personas, por lo general adolescentes y jóvenes, aunque también adultos; que sienten atracción física y afectiva recíproca y que, sin un vínculo marital ni cohabitación, buscan compartir momentos y experiencias de vida (Castro Pérez & Casique Rodríguez, 2010).

Cabe resaltar, que la violencia ejercida en los vínculos de noviazgo, según señalan Anderson y Danis (2007), se da a través de toda agresión física, sexual o psicológica perpetrada por uno de los integrantes de una pareja de personas que no cohabitan ni están

casadas, sobre la otra parte, en una relación de cortejo o noviazgo. De igual forma, Castro Pérez & Casique Rodríguez (2010) exponen que la violencia ejercida en el noviazgo incluye cualquier acción, expresión o incluso actitud que perjudique o pueda llegar a dañar emocional, física o sexualmente a la persona con la que se mantiene una relación sentimental íntima, sin que exista un matrimonio ni cohabitación de por medio.

Por otro lado, es necesario diferenciar la violencia con otros conceptos asociados a esta:

Agresión. Para Pérez Trujillo (2002), la agresión es una acción, en cambio el abuso y el maltrato son maneras de relacionarse que comprenden conductas agresivas e incluyen comportamientos sobreprotectores y emotivos. Este término incluye los conceptos de maltrato, abuso y violencia, hace referencia a las conductas que vienen derivadas de un conflicto, cuyo fin es establecer un límite territorial de grupos o también instituir un nivel jerárquico donde podría ocurrir un perjuicio, aunque la intención no sea lastimar al oponente.

Abuso. Es un comportamiento que tiene como fin alcanzar, conservar o reafirmar el poder de un individuo sobre otro o de un grupo sobre otro, dominando a este (Pérez Trujillo, 2002); el abusador se vale de su posición de ventaja para realizar actos que dañan la dignidad de la víctima; es importante saber que todo abuso se considera agresivo, sin embargo, no toda agresión es abusiva. El tipo de abuso más común es el de tipo sexual.

Maltrato. Se considera que este es un acto de agresión, en donde la conducta va dirigida a una persona en específico, y tiene como objetivo herir a la víctima psicológica o físicamente; en primer lugar, tiene que existir un vínculo estable entre el perpetrador y la víctima, sin que exista algún tipo de ventaja en la relación; en segundo lugar, este tipo de situación tiene que haber sucedido más de dos veces mientras conviven. En este sentido, las causas y consecuencias de las agresiones son parte de la relación, no son hechos apartados de esta (Pérez Trujillo, 2002).

Violencia. Comportamiento intencional, ya sea pasivo o activo, que tiene como propósito dañar, lesionar o lastimar de alguna manera a otro individuo y en el que tal accionar viola los derechos de la persona violentada (Torres Falcón, 2001).

Tipos de Violencia

Según Torres Falcón (2001), la violencia de pareja se puede dar según esta clasificación:

Violencia psicológica. Comprende un daño emocional en el que se viola la integridad psíquica de una persona; en este tipo de violencia la víctima refiere malestares psicológicos o emocionales, tales como desconfianza, incertidumbre, burla, humillación, ofensa, inseguridades sobre sus propias capacidades; el agresor puede propinar ofensas, insultos, gritos, manipulación, desprecio, sarcasmos, entre otros; pero estas consecuencias psicológicas no se pueden detectar a primera vista, a diferencia de la violencia física, en la cual se pueden apreciar los daños o heridas en la persona receptora de esta. Las personas que sufren violencia psicológica no solo tienen autoestima baja por el continuo rechazo, ofensa y ridiculización, sino que en muchas ocasiones sufren algunos tipos de afecciones físicas como: enfermedades cutáneas, úlceras, gastritis, cefaleas, mialgias, o incluso llegar a desarrollar algunos trastornos psicológicos como trastornos del sueño, trastornos de la conducta alimentaria, trastornos relacionados con traumas y factores de estrés, entre otros.

Violencia física. En este tipo de violencia las consecuencias no necesariamente tienen que ser observables, y pueden ser agresiones tanto a corto como a largo plazo. Se pueden tener varios niveles de lesiones y utilizar distintos métodos como golpes, empujones, ocasionar quemaduras, tirones de cabello, cortes, entre otros. También existen casos pasivos de violencia física, los cuales incluyen impedir que el individuo coma, beba u obtenga medicinas. La violencia física trae consigo consecuencias psicológicas.

Violencia sexual. Esta se refiere a la acción en la que se obliga o amenaza con el fin realizar una conducta de orden sexual. La forma de mayor trascendencia en muchos casos es

la violación sexual, que se da al usar fuerza física o la manipulación; aunque no forzosamente tiene que llevarse a cabo mediante la penetración. Otros modos en las que se evidencia esta forma de violencia son los tocamientos a uno mismo y/o al agresor, tener relaciones sexuales sin consentimiento, acoso sexual, hostigamiento sexual, explotación sexual, trata de blancas, entre otras.

Dimensiones de la Violencia de Pareja en el Noviazgo

Aizpitarte y Rojas-Solís (2019) consideraron la presencia de tres dimensiones centrales encontradas dentro de las relaciones de noviazgo con características violentas:

Violencia directa y severa. Dentro de este factor se encuentran, tal y como lo dice su nombre, las formas más directas y graves de violencia, entre ellas la coerción sexual, violencia física y la humillación social. Estas formas de violencia son consideradas por la población joven como maneras más claras y manifiestas de violencia, por lo tanto, son más reconocidas por estos como abusivas y malsanas, por ello es que su presencia es indicativa de una relación de alto riesgo.

Violencia sutil psicológica controladora. Engloba todas las conductas que intentan controlar y aislar al compañero, incluyendo aquellos comportamientos que utilicen medios tecnológicos y redes sociales. El tipo de violencia psicológica sutil se caracteriza por manifestar acciones que buscan controlar a la pareja, se puede dar al menospreciar, no tener en cuenta e incluso intentar aislar a la pareja; estas pueden aparecer a través de las expresiones faciales, tono de voz, gestos e incluso en situaciones “graciosas” o “de cariño”, como al hacer una broma que resulte hiriente (Marshall, 1999), por lo tanto, son más difíciles de detectar como abusivas por parte de los jóvenes, e incluso pueden llegar a ser vistas como señales de amor y mantenerse presentes durante el tiempo que dure la relación (Cortés Ayala et al., 2014; Aizpitarte & Rojas-Solís, 2019).

Violencia psicológica visible verbal. Hace referencia a conductas psicológicas violentas relacionadas con acciones verbales negativas sobre la pareja con el fin de lastimar o dañar su imagen social, es decir desprestigiarla o ridiculizarla en público o en privado y en presencia o no de esta. Según Marshall (1999), la violencia psicológica del tipo visible o manifiesta se basa principalmente en realizar actos que desacrediten al compañero, estas son fáciles de identificar debido a que se utiliza un estilo dominante y agresivo.

Prevalencia de Violencia de Pareja Según el Sexo

La violencia de pareja es, según Palacios (2019), el resultado de una cultura patriarcal, en la que los vínculos sociales se forman encima de bases de dominio poder con jerarquía y asimetría, instaurando los roles femeninos y masculinos. Por ello, es necesario establecer diferencias de la prevalencia en cuanto al sexo, ya que la mayoría de estudios posicionan a las mujeres como las víctimas de violencia en las relaciones de pareja, como en el caso del estudio de López Odar (2019) que analizó la violencia contra la mujer en parejas de universitarios con edades entre 18 y 25 años, y halló que el 78% de universitarios hombres ejercieron violencia psicológica hacia las mujeres. Por su parte, Lazón Caro (2023) realizó una investigación sobre las creencias y actitudes en la violencia de pareja en universitarios de Moyobamba, Perú, encontrando así que la violencia hacia las mujeres fue de 39% y la violencia hacia los varones fue de 33.5%, siendo que en cada uno de los casos prevalece la violencia de tipo psicológica. Además, descubrió en su investigación que los varones cometen más actos de violencia sexual que las mujeres, esto debido a los estigmas sociales donde las mujeres deben saciar el impulso sexual de su pareja. También, según Pérez Huamán (2021), en su tesis sobre los niveles de violencia de pareja en jóvenes de Ate, el 45.33% de las mujeres evaluadas sufren un nivel de violencia alto mientras que el 12.8% de hombres evaluados sufren violencia en niveles medios, dicho en otros términos las mujeres son las que con más frecuencia son víctimas de violencia de parte de sus parejas, esta

violencia puede llegar incluso a consecuencias irremediables como feminicidios. Y específicamente, la prevalencia encontrada en Arequipa muestra un 85% de casos de violencia contra las mujeres y un 15% contra los hombres (Observatorio Nacional de Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar, 2021). A pesar de esto, existen estudios que hallaron lo contrario, como el hecho por Neyra Pacheco (2022) quien utilizó también el Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (VADRI) en universitarios, e identificó que los hombres son los que refieren sufrir más violencia dentro de sus relaciones de noviazgo, a comparación de las mujeres.

Por otro lado, Uceda Silva, en el 2022, investigó la dependencia y la violencia en el enamoramiento en universitarios del distrito de Los Olivos en Lima y no halló diferencias significativas según el sexo, de igual manera que Redondo Pacheco et al. (2020), quienes estudiaron el maltrato en relaciones de noviazgo en universitarios de Bucaramanga encontraron que no existe diferencia significativa entre ambos sexos, además que las mujeres suelen sufrir más maltrato psicológico y los hombres más maltrato físico. También, Acevedo Bermeo y Aucay Malo (2019) investigaron la violencia de género en las relaciones de enamoramiento de universitarios ecuatorianos, y no hallaron diferencias significativas según el sexo de los participantes, además, encontraron que la violencia psicológica fue la más prevalente entre los tipos de violencia, con un 77.1% en un nivel leve, 6.7% en nivel moderado y 0.4% en un nivel severo.

Teorías de Violencia en la Pareja

Con la intención de tratar de entender la violencia en la pareja, han nacido numerosas teorías que pretenden explicar este fenómeno brindándole mayor importancia a determinado factor, como el psicológico, cultural, social, entre otros; sin embargo, por la naturaleza de este estudio solo se tomarán en cuenta las perspectivas teóricas que estén relacionadas con la relación social.

Teoría del aprendizaje social. Esta es una de las propuestas más utilizadas al momento de intentar dar una explicación sobre el comportamiento violento de las personas. Esta fue propuesta por Bandura (1973), quien postuló que los comportamientos, sobre todo en la niñez, se aprenden mediante la observación de conductas de las personas de su entorno social más cercano, dándose posteriormente la imitación o reproducción de tales conductas, y estas se mantienen por la aplicación de distintos reforzamientos dados en un inicio por los padres y posteriormente por otras personas. Algo muy importante que propone esta teoría, es que las interacciones que se tienen en la infancia con los padres tendrán un papel destacado, ya que el niño aprenderá una variedad de conductas a partir de la relación que tenga con estos. Por lo tanto, si un niño presencia o experimenta violencia intrafamiliar en la infancia, encontrará que esta es una herramienta práctica y un potencial reforzador, dado que le permite manifestar sentimientos de insatisfacción, controlar a otros y resolver problemas (Shorey et al., 2008). Es por esto que, cuando un individuo violenta a su pareja es porque ha aprendido a resolver de esa manera los conflictos en sus relaciones, esto debido a que en su niñez observó tal patrón de conducta en sus figuras paternas.

Teoría del apego y desarrollo psicosocial. Ha et al. (2010) mencionan que la calidad del vínculo con los padres tiene relación con la intimidad de las relaciones de pareja futuras, por lo que, dependiendo de la calidad de este vínculo se verá si hay o no compromiso con la pareja. Además, las vivencias violentas asociadas con los padres y entorno de amigos cercanos pueden hacer que se desarrollen comportamientos agresivos en relaciones de pareja. Se encontró en una investigación en donde se evaluaba qué relación existe entre la violencia física y los diferentes estilos de apego, en esta se halló que existe una relación significativa específicamente entre el estilo de apego preocupado y las personas que han recibido o reciben violencia, y, además, se relaciona el apego seguro con personas que nunca han sufrido violencia (Guzmán Gonzáles et al., 2016).

Además, Guzmán Gonzáles et al. (2016) señalan que las personas que tuvieron estilos de apego preocupados tienen mayores grados de angustia y ansiedad al abandono, y una enorme necesidad de cariño y aprobación por parte de los demás, es por ello que, tienen una predisposición a estar en relaciones sentimentales violentas, de igual manera los pensamientos negativos sobre sí mismos, como no merecer protección ni afecto, podrían contribuir a que las víctimas excusen las agresiones como producto de una equivocación propia. Por otra parte, las personas que tienen un estilo de apego seguro tienen pocas posibilidades de sufrir violencia física, por el mismo hecho de que confían en ellas mismas y controlan sus emociones frente a los demás con autonomía.

Teoría de la adherencia. Castro Pérez & Casique Rodríguez (2010) indicaron que en la infancia comienzan a surgir arquetipos relacionales de manera inconsciente, los cuales servirán para que el niño en el futuro asiente sus relaciones interpersonales, estos están fundados en las experiencias personales vividas por cada niño, especialmente en aquellas relacionadas con la interacción que tuvo con las personas que lo criaron. Estos arquetipos, al intervenir inconscientemente en el sujeto, determinarán las elecciones de pareja que realice en el futuro y el tipo de interacción que tenga con estas (Shorey et al., 2008).

De tal manera, esta teoría señala que las personas, con un historial familiar de violencia en etapas tempranas de su vida, edificarán los patrones de sus relaciones interpersonales basándose en los roles tanto de perpetrador como de víctima, debido a que han interiorizado ambos roles al presenciar violencia en su infancia (Castro Pérez & Casique Rodríguez, 2010). Por lo tanto, la probabilidad de que estos sujetos lleguen a involucrarse en algún momento en relaciones de pareja violentas es mucho más grande que en aquellos que han crecido en un ambiente familiar armonioso y respetuoso (Wekerle & Wolfe, 1999).

Teoría sistémica. Según esta propuesta teórica, la violencia se explica desde una perspectiva interaccional y es la consecuencia de un desarrollo de una comunicación singular

de dos o más personas, esta se forma en un entorno en el que el sistema de creencias de alguna de las partes no se encuentra en concordancia con la realidad (de Alencar Rodrigues & Cantera Espinosa, 2012).

Por su parte, Perrone y Nanning (2007) refieren que la violencia es una expresión humana que surge de la rigidez de los sistemas de creencias de las personas, quienes no son capaces de acomodar los sistemas ajenos al suyo de manera creativa, es decir que una persona violenta traducirá un sistema de creencias distinto al suyo como una amenaza en lugar de tolerarlo y respetarlo. Además, estos autores señalan que las personas violentas poseen sistemas de creencias con mucha tendencia a idealizar, y viven tratando de cumplir expectativas inalcanzables debido a sus sistemas de creencias inflexibles.

Teoría de indefensión aprendida. Según autores como Seligman (1975) y Walker (1984), una persona que es maltratada, al haber sufrido maltrato inmanejable durante un muy largo periodo, puede llegar a un estado de indefensión y un bajo desarrollo en algunas áreas (cognición, afecto y motivación), es decir que estas personas tienen dificultades en resolver problemas, ya sea resolviéndolos por su propia cuenta o buscando ayuda, también suelen presentar síntomas de depresión, y son más probables las consecuencias psicológicas si la persona permanece en la relación. En el proceso de indefensión aprendida, la víctima no tiene el control las situaciones de violencia, a pesar de sus intentos continúa siendo maltratada en la relación, incluso llega a creer que sus intentos en mejorar la relación o salir de ella pueden causar aún más violencia, por lo tanto, piensan que no hay más que hacer para escapar del maltrato.

Estilos de Crianza Parentales

Durante la mitad del siglo veinte, se iniciaron las primeras investigaciones orientadas a los estilos de crianza parentales y, gracias a estas, se fue ampliando poco a poco el tema, mejorando así su comprensión (Raya Trenas, 2008). Para Darling y Steinberg (1993), los

estilos de crianza parentales se pueden entender como el conjunto de disposiciones que tienen los progenitores hacia los hijos, las cuales producen un ambiente en el que las actitudes de los padres son expresadas. Estas actitudes pueden incluir las denominadas prácticas parentales, además, cualquier otra actitud no específica como gestos, lenguaje corporal, cambios en la tonalidad de la voz o manifestaciones naturales de emociones o afectos.

Los estilos de crianza están compuestos por conductas que permanecen gracias a lo que se aprendió en el ámbito intrafamiliar, estos estilos les permiten a los padres tener determinadas actitudes con el fin de educar y enseñar a sus hijos (Flores Díaz, 2018). Por su parte, Estévez López et al. (2007) establecen a los estilos de crianza parentales como “el conjunto de actitudes que los padres tienen hacia sus hijos y que, conjuntamente crean un determinado ambiente en el hogar, donde se expresan las conductas de los padres” (p. 24). Estos comportamientos los realizan los padres para poder sembrar en los hijos algunas creencias que sean aceptadas por la sociedad en su contexto, de tal manera, puedan desempeñar un adecuado proceso de socialización.

Modelos de Estilos de Crianza

Los modelos más resaltantes de los estilos de crianza parental son dos: el de Baumrind y el de Steinberg.

En cuanto a Baumrind (1966), su teoría permitió el despliegue de las siguientes investigaciones sobre el tema, esta teoría ve al proceso de socialización como algo cambiante, donde el comienzo de la socialización de los hijos se encuentra influenciado por el estilo parental con el que han sido criados. Esta autora incluyó los procesos conductuales y emocionales que no habían sido muy tomados en cuenta en los modelos surgidos antes de este, e hizo una concepción de estilo de crianza acentuando los sistemas de creencias de los padres. Además, argumentó que el estilo parental puede predecir las futuras competencias del niño y con este se puede calificar las consecuencias de las prácticas parentales manifestadas

(Baumrind, 2005). Esta autora propone tres estilos de crianza: autoritativo, autoritario y permisivo; siendo el autoritativo, según este modelo, el más eficaz, debido a que este aumenta las habilidades de los padres para que enseñen sobre socialización.

Años después, Maccoby y Martin (1983) añadieron un cuarto estilo de crianza al modelo dado por Baumrind, este es el negligente, que señala a padres que se interesan sólo en ellos mismos dejando de lado las necesidades de los hijos, además demuestran poco cariño y ponen límites escasos, abandonándolos y teniendo muy poca responsabilidad emocional y material. El estilo negligente está asociado también con trastornos de conducta en los adolescentes y niños (Papalia et al., 2009).

Posteriormente, Steinberg (1993) propone cinco nuevos estilos de crianza parental:

Autoritario. En este estilo, los padres tienen control excesivo sobre los hijos, exigen mucha obediencia hacia las reglas propuestas y no permiten ninguna queja, inclusive pueden llegar el uso de la fuerza física o palabras hirientes. Dan muy poco cariño y tienen dificultades en tener un vínculo cercano con los hijos, ya sea para darles apoyo o consejos en cualquier circunstancia.

Autoritativo. Los padres que ejercen el estilo de crianza autoritativo se consideran mayormente como justos y razonables, debido a que tienen interés en que sus hijos tengan un buen desarrollo y comportamiento, además se preocupan por brindarles afecto. Para lograr esto, plantean reglas claras y en relación a la edad de los hijos, también los ayudan a lograr sus metas y apoyan sus decisiones, tienen una comunicación constante y empática.

Permisivo. Este estilo es donde los padres no se inmiscuyen en el crecimiento y en la educación de los hijos, no hubo una imposición de reglas ni límites en casa, los hijos toman sus propias decisiones sin necesidad de consultar a alguien más porque tienen permitido todo, sin embargo, a pesar de no tener autoridad los padres poseen un alto grado de afectividad, ya que sí demuestran cariño y aprecio hacia sus hijos, y es gracias a este cariño que pueden

pedirles que hagan algo determinado, pero si el hijo no lo cumple, no hay castigos ni confrontaciones de ningún tipo y simplemente lo dejan pasar (Steinberg, 1993). Es por ello que los hijos presentan una gran probabilidad de tener problemas conductuales y académicos por su baja tolerancia a la frustración (Estévez López et al., 2007).

Negligente. Los padres que manifiestan este estilo se caracterizan por no involucrarse en su rol correspondiente, tienen poco interés por sus hijos, los dejan en un abandono emocional, se interesan más por sus propias necesidades y actividades. Tampoco imponen reglas en casa y no demuestran afecto o cariño hacia sus hijos (Steinberg, 1993).

Mixto. En este estilo los padres mezclan los anteriores estilos explicados para educar a sus hijos, esto podría generarles confusión, sobre todo en adolescentes, por el hecho de no saber cuál será la reacción de sus padres al llevar a cabo determinada acción, no pueden predecirlo. Suele causar inseguridades en el hijo y este podría mostrar inestabilidad y rebeldía (Estévez López et al., 2007).

Dimensiones de los Estilos de Crianza

Por su parte, Baumrind (1996) consideró dos dimensiones en el comportamiento de los padres, cuya caracterización influye en el desarrollo e instrucción de los hijos. La unión de estas dimensiones configuraría la categorización de los estilos parentales propuestos por dicha autora:

Capacidad de respuesta. Hace referencia al grado en que los padres promueven el desarrollo de la autoafirmación de sus hijos, esto se fomenta al ayudarlos y estar de acuerdo con sus decisiones, además, al mostrar calidez, apoyar su autonomía e incentivar la comunicación con ellos.

Exigencia. Se relaciona con los requerimientos que los padres hacen a los hijos para que puedan integrarse a la sociedad, mediante la regulación del comportamiento, la

confrontación directa, las demandas de madurez (control del comportamiento) y la supervisión de las actividades de los hijos (seguimiento).

A su vez, Steinberg (1993) propuso tres dimensiones de comportamiento, cuya combinación configuraría los estilos de crianza propuestos:

Compromiso. Esta dimensión hace referencia a lo que percibe el hijo respecto al nivel de interés y sensibilidad que los padres muestran hacia este, y la preocupación manifestada por brindarle apoyo emocional.

Autonomía psicológica. Indica el grado de guía y uso de métodos democráticos al educar, que el hijo percibe en sus padres, estos no deben ser amenazantes, sino que deben aumentar el nivel de independencia en los hijos y hacer que sean más autónomos.

Control conductual. Es lo que el hijo percibe en sus padres respecto al grado de supervisión y control de comportamientos aplicados al educarlo. Esta dimensión está relacionada con las demandas de integración y madurez hechas a los hijos, la exigencia en general que presentan los padres y su voluntad por controlar las conductas negativas del hijo.

Uno de los estudios que analizan concretamente estas dimensiones fue el hecho por Villacorta Roca (2019) quien investigó las dimensiones de estilos de crianza y las creencias irracionales en universitarios, y explica que la dimensión control conductual es la más resaltante, con un 84.3% de participantes con nivel moderado, seguido de la dimensión compromiso con un 63.6% predominado por los participantes con un nivel moderado, y la variable de Autonomía (55.6%) en nivel moderado también. Además, García Nuñez del Arco (2018) analizó la correlación de las dimensiones de estilos de crianza y calidad de vida en universitarios de primer ciclo, y halló que la dimensión autonomía psicológica con una media de 15.95 fue la más resaltante, consecutivo de la dimensión compromiso con una media de 11.33 y finalmente la dimensión control conductual (7.55). Igualmente, Panaspaco Arias y Vega Martinez (2021) realizaron una investigación en alumnos de secundaria en un colegio

de San Juan de Miraflores, donde concluyeron que la dimensión que más destacó fue la de autonomía psicológica mostrando un nivel alto con un 23.7%. Finalmente, Castañeda Ospina y Candela Ayllón (2022) analizaron las dimensiones de los estilos de crianza y agresividad en estudiantes, hallando que las manifestaciones de agresividad se relacionaron de manera significativa e inversa con las dimensiones de compromiso y autonomía psicológica, aunque con un tamaño pequeño del efecto, lo que indicaría que cuando en una crianza se da mayor compromiso y autonomía, menor será el riesgo de evidenciar agresividad en los hijos.

Prevalencia de las Dimensiones de los Estilos de Crianza Según el Sexo

Se hallaron algunas diferencias relacionadas al sexo, como en el estudio hecho por Merino Ortega (2022), que halló que la población femenina analizada obtuvo puntuaciones mayores en los estilos de crianza autoritario, autoritativo y mixto, a comparación del sexo masculino, quienes alcanzaron una media superior en los estilos negligente y permisivo, demostrando así que existe una diferencia estadística entre ambos sexos. En la investigación hecha por Villanueva Villa (2019), se obtuvieron resultados similares, pues se observó que las participantes mujeres presentaron una mayor frecuencia en los estilos autoritativo (73.6%) y mixto (15.7%), mientras que los varones obtuvieron puntajes mayores en los estilos permisivo (8.8%) y negligente (2.9%).

De manera más concreta, acerca de las dimensiones de los estilos de crianza, se hallaron estudios como el hecho por Calleja et al. (2018), en donde se halló una diferencia significativa únicamente en la dimensión autonomía psicológica, ya que las mujeres obtuvieron puntajes superiores a los hombres, en comparación de las dimensiones de compromiso y control conductual, en las cuales tanto hombres como mujeres obtuvieron puntajes altos y moderados sin distinción. De igual manera, Guzmán Perea (2019) halló una diferencia estadística entre ambos sexos, ya que en las dimensiones autonomía psicológica y control conductual fueron las mujeres quienes alcanzaron un mayor porcentaje, mientras que

en la dimensión compromiso fueron los hombres. Sin embargo, en otro estudio se halló que no existía una diferencia significativa en cuanto a la percepción de los estilos de crianza parentales y el sexo de los participantes (Meza Gonzales & Candela Ayllón, 2021).

Y por su parte, Malonda Vidal et al. (2017) también encontraron que los hombres tenían frecuencias más altas en los estilos negligente y permisivo, así como puntajes superiores en la dimensión autonomía psicológica, comparado con las mujeres; además, no hallaron diferencias significativas entre ambos sexos en las dimensiones compromiso y control conductual.

Dimensiones de los Estilos de Crianza Parentales y Violencia en el Noviazgo

Se hallaron varios autores que afirman que existe una correspondencia entre los estilos de crianza parentales y la violencia de pareja. Los primeros en analizar esta relación fueron Sugarman y Hotaling, quienes, en el año de 1989, hallaron que cuando se presencia o experimentan episodios violentos en la familia durante la niñez y adolescencia, esas conductas violentas se interiorizan, y se pueden llegar a reproducir en futuras relaciones interpersonales, sobre todo las sentimentales, dado que el sujeto habrá aprendido a ejercer control sobre otros a través de la violencia. Además, estas personas al crecer serán adultos hipersensibles a todo lo que consideren agresivo, es decir que tacharán de tener una motivación agresiva incluso a actitudes que no lo sean.

Autores, como Zarza González y Froján Parga (2005), encontraron que la violencia se puede terminar convirtiéndose en una forma frecuente de relacionarse entre ambos miembros de la pareja, y esta parece proceder de lo aprendido en etapas tempranas de la vida de ambas partes, es decir de lo aprendido en la infancia y adolescencia por lo observado en la dinámica intrafamiliar y en la cultura. En este estudio se pueden observar los principios de la teoría del aprendizaje social, debido a que los patrones conductuales agresivos fueron aprendidos durante la niñez y adolescencia, y puestos en práctica en la edad adulta.

Además, otro estudio que buscó correlacionar los estilos de crianza parentales y el abuso en las relaciones de noviazgo, específicamente el abuso psicológico, fue el realizado por Momeñe López y Estévez Gutiérrez (2018), en el que se pudo observar que las personas que eran víctimas de violencia psicológica de adultos habían percibido humillaciones, maltratos, manipulaciones o engaños por sus figuras paternas durante la infancia. Además, las personas que habían crecido bajo estilos de crianza parentales en donde predominaba la privación emocional, la vinculación excesiva y las normas implacables eran más probables de establecer y permanecer en futuras relaciones de pareja violentas.

Carbajal Sánchez y Rojas Gil (2019) investigaron la correlación entre los estilos de crianza y la violencia contra la mujer que se encuentra en una relación de noviazgo, para esto se realizó el trabajo con 96 alumnos de la institución educativa Laredo, entre las edades de quince y diecisiete años; en donde hallaron una relación alta y significativa entre las variables, por lo que se entiende que mientras más asertivo sea el estilo de crianza dado en la infancia menor será el índice de agresión que tendrán los hijos en relaciones futuras.

Por su parte, García Puicón (2019) observó que hay una relación altamente predictora entre la violencia recibida y perpetrada durante el noviazgo y la crianza percibida, es decir que los actos de violencia en las relaciones tenderán a ser más fuertes de acuerdo a la crianza que haya sido percibida en la infancia y adolescencia; además, halló que las dimensiones de los estilos de crianza (compromiso, autonomía psicológica y control conductual) tenían una correlación significativa con la violencia perpetrada y una relación altamente significativa con la violencia sufrida en los vínculos de noviazgo.

Sotomayor Saavedra (2020) tuvo como objetivo encontrar la relación entre la agresividad y los estilos de crianza de 345 estudiantes adolescentes en el distrito de Los Olivos en Lima, Perú, hallando que existe una alta significancia en la relación entre ambas variables, resultando así que hay un 47.7% de agresividad general, y en cuanto a los estilos de

crianza, la dimensión de compromiso contó con un porcentaje de 32.3% que se ubica en un nivel alto, el 31.1% en un nivel medio y el 34.6% restante en el nivel más bajo; en la dimensión de autonomía psicológica el 31.4% obtuvo el nivel más alto, 41.3% nivel medio y el 27.3% el más bajo. Por último, en la dimensión de control conductual, se ubicaron el 28.2% en un alto nivel, 39.8% en el medio y 32% en el más bajo.

Por último, Olivera Huapaya y Santa Cruz de la Cruz, en el 2021, buscaron la correlación entre la violencia en el noviazgo y los estilos de crianza en mujeres jóvenes entre 18 y 19 años del distrito de Carabayllo en Lima, Perú, encontrando que hay una relación inversa con coeficientes bajos pero aun así estadísticamente significativos, es decir que, a pesar de presentar una correlación baja, las dimensiones de los estilos de crianza influyen sobre la violencia en las relaciones de noviazgo, concluyendo que con estilos de crianza más asertivos la violencia de pareja será menor.

Ahora bien, estudios realizados específicamente en población universitaria en donde se observa la correlación entre ambas variables fueron en primer lugar, el realizado por Alegría del Ángel y Rodríguez Barraza (2017), en donde los sujetos participantes declararon haber estado inmersos en ambientes de violencia en etapas tempranas por el uso de estilos de crianza inadecuados, ya sea al haberla observado entre sus padres o al haber sido víctimas ellos o sus hermanos. Por esto, los autores concluyen que, al estar expuestos a edades tempranas a este tipo de interacción familiar, han aprendido a reproducir esas actitudes y comportamientos en otros contextos sociales, como en relaciones de noviazgo y en relaciones amicales.

Otro es el estudio realizado por Gonzáles Comun y López Brucil (2017), en el que se halló una relación directa y con gran significancia entre el factor familiar y la violencia de pareja en la muestra estudiada, por ende, los sujetos que se encontraban en relaciones sentimentales violentas habían crecido bajo estilos de crianza con predominancia autoritaria y

permissiva, además mostraban un historial familiar violento, lo que demuestra que al darse mayores prácticas familiares violentas habrá una mayor posibilidad de que las personas tengan en un futuro un noviazgo violento. Aquí, además, se puede observar el modelo de indefensión aprendida, donde la influencia de violencia familiar hace que a la larga las personas normalicen tales comportamientos agresivos en sus futuras relaciones de noviazgo.

También en los hallazgos de Tussey et al. (2018), se puede observar que niños que fueron testigos de violencia parental, sufrieron una mayor experiencia de maltrato físico durante su infancia y tuvieron una peor calidad en la relación con la madre, tendrán una mayor probabilidad de ser perpetradores de violencia en futuras relaciones de pareja, además será más factible que presente conductas de riesgo sexuales y de consumo de sustancias. Por lo tanto, como consecuencia de una crianza deficiente se puede llegar a dar no solo un estilo de apego ansioso y evitativo con los cuidadores, sino que los niños que crecieron en hogares violentos, al aprender estas manifestaciones violentas las aplicarán en futuras relaciones de noviazgo.

Asimismo, en la investigación hecha por Acevedo Bermeo y Aucay Malo (2019) en estudiantes universitarios, se dio a conocer que la violencia de pareja está presente en la mayor parte de estudiantes encuestados sin discriminación por sexo, en un porcentaje de incidencia que va desde un 23% hasta un 84.2%, en los tipos de violencia psicológica, sexual, física e instrumental. Además, se vio que el 55.4% de estos tuvieron una correlación con el factor familiar ya que indicaron haber presenciado o sido afectados directamente por algún tipo de violencia dentro del hogar en algún punto de su infancia o adolescencia debido al uso de estilos de crianza inadecuados.

Cabrera Ramírez y Ruiz Palomares (2023), por su parte, hallaron una relación positiva y en un nivel moderado entre las variables estilos de crianza y violencia en el noviazgo en universitarios del distrito de Ate (Lima), además de un nivel de significancia de .000, por lo

cual concluyeron que sí existe una relación entre ambas variables, otorgándoles importancia a los estilos de crianza en la niñez para prevenir episodios de violencia de pareja en un futuro. Torre Alhuay (2021) también indicó la existencia de una correlación entre las variables violencia de pareja y estilos de crianza, con una significancia estadística menor a 0.05. Finalmente, García Alegría y Quincho Yalico, en el 2022, descubrieron que, aunque existe una relación entre la violencia en las relaciones de noviazgo y el estilo de crianza, esta es baja e inversa. En concreto, si se utiliza un estilo de crianza negligente, permisivo o autoritario, existen más posibilidades de sufrir o presentar violencia de pareja, específicamente, hay más riesgo de que esta sea una violencia de tipo física.

Hipótesis

Hipótesis de investigación

Las dimensiones de los estilos de crianza influyen en la victimización y perpetración de la violencia en el noviazgo.

Hipótesis nula

Las dimensiones de los estilos de crianza no influyen en la perpetración o victimización de violencia en el noviazgo.

Capítulo III: Método

Diseño de Investigación

Se utilizó un tipo de investigación empírica. El diseño de la investigación fue no experimental y de corte predictivo transversal, ya que se estudió la relación funcional de las variables, proponiendo una como causa de la otra, utilizando una variable predictora y otra variable criterio (Ato et al., 2013). Además, las variables fueron estudiadas en un solo periodo temporal.

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 302 estudiantes de una universidad privada de Arequipa, de los cuales el 72.5% fueron mujeres y el 27.5% fueron hombres, con edades entre 18 y 26 años ($M=20.79$, $DE=1.884$). Para su selección se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, ya que se evaluaron a los participantes más accesibles para las investigadoras. Los criterios de inclusión fueron tener una edad mínima de 18 años y máxima de 26 años, también que hayan tenido, en el pasado o al momento de haber sido evaluados, una relación de enamoramiento de por lo menos seis meses de duración. El criterio de exclusión fue no haber sido criados por, como mínimo, uno de sus padres.

Tabla 1*Escuela profesional y semestre en el que encuentran los participantes*

Variable	n	%
Escuela profesional		
Psicología	208	68.9
Administración de negocios	49	16.2
Derecho	24	7.9
Educación	9	3.0
Ingeniería Industrial	6	2.0
Ingeniería Civil	3	1.0
Ciencias de la computación	3	1.0
Semestre		
I	2	0.7
II	11	3.6
III	14	4.6
IV	26	8.6
V	99	32.8
VI	35	11.6
VII	41	13.6
VIII	41	13.6
IX	23	7.6
X	8	2.6
XII	2	0.7

Nota. N=302

De la muestra total, la mayoría de los participantes está estudiando la carrera profesional de psicología (68.9%), y el 32.8% de la muestra total se encuentra cursando el quinto semestre de estudios.

Tabla 2

Personas encargadas del cuidado de los participantes en la niñez y adolescencia, y tipos de familia

Variable	n	%
Cuidadores		
Sólo madre	68	22.5
Sólo padre	5	1.7
Ambos padres	157	52.0
Padres y otros	72	23.8
Tipos de familia		
Familia biparental	59	19.5
Familia monoparental	173	57.3
Familia extensa	26	8.6
Solo hermanos	14	4.6
Otros	30	9.9

Nota. N=302

En lo referido a la crianza, el 52% de los estudiantes encuestados indicaron que fueron cuidados por ambos padres durante su infancia y adolescencia, y, en cuanto a los tipos de familia, la más resaltante fue la familia monoparental con un 57.3%.

Tabla 3*Frecuencias y porcentajes de aspectos sobre las relaciones de pareja*

Variable	n	%
Tiene relación actual		
Sí	155	51.32
No	147	48.68
Es su relación más larga		
Sí	113	37.4
No	189	62.6
Número de relaciones		
1	51	16.9
2	91	30.1
3	93	30.8
4	39	12.9
5	16	5.3
6	5	1.7
7	4	1.3
9	2	0.7

Nota. N=302

En lo referido a la situación sentimental, se reportó que el 51.32% de la población mantenía una relación al momento de realizar la encuesta, entre estos, el 62.6% indicó que esa relación no era la más larga que habían mantenido. Asimismo, el 30.8% de los estudiantes ha tenido tres relaciones de enamoramiento, y el 30.1% ha tenido dos. Además, indicaron que el rango de tiempo que llevan en sus relaciones actuales oscila entre 3 y 96 meses ($M=24.45$, $DE=21.355$).

Por otro lado, los encuestados que no tenían una relación actual reportaron que la duración de su última relación sentimental variaba en un rango de 1 a 84 meses ($M=21.99$, $DE=16.087$). Mientras que el tiempo transcurrido desde su última relación estaba en un rango

de 1 a 72 meses (M=14.66, DE=15.757). Y el tiempo de duración de la relación más larga que han mantenido variaba en un rango de 6 a 96 meses (M=27.45, DE=18.459).

Tabla 4

Región de procedencia de los participantes

Variable	n	%
Amazonas	1	.3
Apurímac	1	.3
Arequipa	244	80.8
Bolivia	1	.3
Cajamarca	2	.7
Cusco	16	5.3
Huancavelica	1	.3
Huánuco	1	.3
Lambayeque	1	.3
Lima	4	1.3
Moquegua	1	.3
Piura	1	.3
Puno	26	8.6
Tacna	2	.7

Nota. N=302

De la muestra total, la mayor parte de participantes procede de la región de Arequipa con un 80.8%, seguido de la región Puno con un 8.6%.

Instrumentos

Para la medición de las variables mencionadas en esta investigación, se aplicarán un cuestionario y dos instrumentos, los cuales han sido elegidos por su eficacia, validez y confiabilidad. Estos son los siguientes:

Cuestionario sociodemográfico

Este tiene la finalidad de recolectar información importante de los participantes, se especificaron datos como sexo, edad, semestre que cursa, escuela profesional, lugar de procedencia y personas con las que vive. En cuanto a la crianza, se preguntó quién lo ha cuidado durante la niñez y adolescencia, hasta el momento actual. Además, se preguntó si tiene pareja actualmente, cuánto tiempo está con esa persona, cuántas parejas ha tenido y cuánto ha durado su relación de pareja más larga.

Escala de estilos de crianza de Steinberg

Para la medición de los estilos de crianza de los estudiantes se utilizó la Escala de Estilos de Crianza que fue creada por Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991), adaptada en Perú por Merino Soto y Arndt (2004), y estandarizada para población universitaria por Bulnes Flores (2019). Su objetivo principal es reconocer el estilo de crianza parental (permisivo, autoritario, autoritativo, negligente y mixto), a través del grado expuesto en las dimensiones de: compromiso, que mide el nivel en el que los padres demuestran comportamientos de acercamiento emotivo; autonomía psicológica, que mide el nivel en que la madre o padre utilizan reglas democráticas, y mejoran la independencia y autonomía; y, el control conductual, que mide el nivel en el que los hijos pueden percibir a los padres como que controlan o supervisan su comportamiento. Este cuenta con 22 ítems organizados en las tres dimensiones ya mencionadas.

La validez general del instrumento y la validez de cada una de las dimensiones obtuvieron una significancia de .05, por lo que el instrumento es válido, en cuanto a la correlación de cada ítem con la dimensión correspondiente, las cuales estaban por encima de .3. Por su parte, la confiabilidad se analizó mediante el coeficiente alpha de Cronbach, en el cual se alcanzó un índice general de .90, y en cuanto a las dimensiones, compromiso obtuvo

un índice de .82, autonomía psicológica .91 y control conductual .83, evidenciando que el instrumento es confiable (Bulnes Flores, 2019).

Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (VADRI)

Esta prueba fue diseñada por Aizpitarte et al. (2015), estos autores originalmente la titularon como Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory, y ha sido validada en Perú por Salinas Najarro y Arenas Bellido (2020). Este instrumento evalúa la violencia en la etapa de enamoramiento, tanto por el lado de la victimización como de la perpetración, y cuenta con 19 ítems dobles divididos en tres dimensiones: la primera es violencia directa y severa, la cual se constituye por 6 ítems; la segunda es violencia sutil psicológica controladora, que está conformada por 8 ítems; y por último la violencia psicológica visible verbal, la cual está formada por 5 ítems. Cada uno de estos ítems se puntúan a través de una escala tipo Likert de diez opciones, que van desde el 1 (nunca) al 10 (siempre) (Salinas Najarro & Arenas Bellido, 2020).

Este inventario presenta un nivel alto de confiabilidad dado que obtuvo una consistencia interna de .80 en el omega de McDonald, en cuanto a la perpetración la dimensión de violencia directa y severa tiene un omega de .789, la dimensión de violencia sutil psicológica controladora con omega de .920, y la dimensión de violencia psicológica visible verbal presenta un omega de .740. En cuanto a la victimización, la dimensión de violencia directa y severa tiene un omega de .822, la dimensión de violencia sutil psicológica controladora con un omega de .928, y la dimensión de violencia psicológica visible verbal presenta un omega de .795. Asimismo, presenta un promedio de varianza extraída (AVE) superior a 0.5, lo que permite afirmar que posee una validez interna convergente. Además, se contó con un análisis factorial de la prueba donde se comprobó la estructura de tres factores para perpetración y tres factores para victimización (Salinas Najarro & Arenas Bellido, 2020).

Procedimiento

Para realizar esta investigación, primero se obtuvo el permiso de la dirección de las escuelas de la universidad donde se evaluaron a los estudiantes. Luego, los participantes completaron el consentimiento informado, en el que se dejó claro en todo momento que la información obtenida será utilizada sólo con fines académicos, que su identidad será protegida y que tienen completa libertad para interrumpir su participación, de sentirlo necesario. Luego, se procedió a la obtención de datos al presentarles, para su autoaplicación, el cuestionario sociodemográfico, la escala de estilos de crianza y el inventario de violencia en las relaciones de noviazgo, para esto, se les dio un tiempo aproximado de 15 a 20 minutos, y al terminar la aplicación se les agradeció por su colaboración.

Se descartaron las pruebas realizadas por participantes que no cumplían con los criterios de inclusión. Posteriormente, los datos de aquellas pruebas que cumplieron con los criterios se calificaron con el uso de los baremos correspondientes de cada prueba y, por último, se digitó la información en el programa SPSS v. 27 (IBM Corporation, 2020), para posteriormente realizar el análisis.

Análisis de datos

Para el análisis estadístico de esta investigación, se inició con el análisis descriptivo de todas las variables, que fueron las dimensiones de los estilos de crianza y las dimensiones de violencia en la pareja, identificando medias, medianas y desviación estándar. También se reportaron como frecuencias y porcentajes las prevalencias de violencia, identificando aquellos que habían tenido por lo menos un incidente de violencia.

Luego, se realizaron las pruebas de normalidad para poder conocer la distribución de las puntuaciones, esto se vio por medio de la prueba Kolmogorov-Smirnov, dado que son más de 50 personas evaluadas. Como no se obtuvo una distribución normal, se utilizó el coeficiente de correlación Rho de Spearman para evaluar la relación entre las variables. En

este caso, por la falta de distribución normal y el tipo de correlación obtenida entre las variables, se utilizó el modelo de regresión lineal robusta, mínimos cuadrados robustos, sólo entre aquellas dimensiones de violencia y crianza que mostraron relaciones significativas, este fue el único análisis realizado con Python.

Finalmente se realizó un análisis de normalidad por grupos, donde ninguna de las variables de estudio presentó distribución normal, de forma que se usó el análisis de U de Mann Whitney. Además, para las diferencias significativas, se utilizó la correlación rango biserial para medir el tamaño del efecto.

Capítulo 4: Resultados

En esta sección se describirán primero los resultados de los análisis descriptivos, para luego pasar a correlacionar las variables de violencia y estilos de crianza, y al análisis predictivo de las mismas variables. Finalmente, se presentan las comparaciones por sexo de los estudiantes.

Tabla 5

Media, mediana y desviación estándar de las dimensiones de crianza

Dimensión	M	Me	DE
Compromiso	23.46	25.0	6.90
Autonomía psicológica	22.02	22.0	4.93
Control conductual	24.38	25.0	3.60

Nota. N=302

Respecto a las dimensiones de crianza, resaltó la dimensión control conductual con una media de 24.38 (DE=3.60), seguido de la dimensión de compromiso, en la que se obtuvo una media de 23.46 (DE=6.90). Finalmente, la dimensión de autonomía psicológica presentó una media de 22.02 (DE=4.93).

Tabla 6*Media, mediana y desviación estándar de las dimensiones de violencia*

Dimensión	M	Me	DE
Violencia psicológica visible verbal - Perpetración	10.45	8.0	6.64
Violencia sutil psicológica controladora - Perpetración	13.99	10.0	10.05
Violencia directa y severa - Perpetración	7.95	6.0	7.11
Violencia psicológica visible verbal - Victimización	11.55	9.0	7.66
Violencia sutil psicológica controladora - Victimización	18.18	12.0	14.89
Violencia directa y severa - Victimización	8.72	6.0	5.63

Nota. N=302

En cuanto a la perpetración de la violencia de pareja, la dimensión más resaltante fue la de violencia sutil psicológica controladora, que obtuvo una media de 13.99 (DE=10.05), siendo esta más elevada que la perpetración de violencia psicológica visible verbal, y la de violencia directa y severa (cuyas medias fueron 10.45 y 7.95 respectivamente). Y en cuanto a la victimización, la dimensión de violencia sutil psicológica controladora fue la más elevada, ya que la media fue de 18.18 (DE=14.89), también siendo mayor que los otros dos tipos de violencia (11.55 para violencia psicológica visible verbal, y 8.72 para violencia directa y severa).

Tabla 7*Prevalencia de perpetración de violencia de pareja*

Dimensión	n	%
Violencia psicológica visible verbal		
No ejerce	58	19.2
Sí ejerce	244	80.8
Violencia sutil psicológica controladora		
No ejerce	102	33.8
Sí ejerce	200	66.2
Violencia directa y severa		
No ejerce	178	58.9
Sí ejerce	124	41.1

Nota. N=302

Según los resultados, el 80.8% de los participantes ejerce violencia psicológica visible verbal, el 66.2% perpetúa violencia sutil psicológica controladora, y, por el contrario, el 58.9% de estos no ejerce violencia directa y severa hacia su pareja.

Tabla 8*Prevalencia de victimización de violencia de pareja*

Dimensión	n	%
Violencia psicológica visible verbal		
No sufre	60	19.9
Sí sufre	242	80.1
Violencia sutil psicológica controladora		
No sufre	76	25.2
Sí sufre	226	74.8
Violencia directa y severa		
No sufre	160	53.0
Sí sufre	142	47.0

Nota. N=302

El 80.1% de la muestra encuestada refirió haber sufrido violencia psicológica visible verbal, el 74.8% haber sido víctima de violencia sutil psicológica controladora, mientras que el 47.0% indicó haber sufrido manifestaciones de violencia directa y severa.

Tabla 9

Prueba de normalidad de las dimensiones de violencia de pareja y de las dimensiones de los estilos de crianza

Dimensión	K-S	p
Violencia psicológica visible verbal - Perpetración	.206	.000
Violencia sutil psicológica controladora - Perpetración	.275	.000
Violencia directa y severa - Perpetración	.392	.000
Violencia psicológica visible verbal - Victimización	.196	.000
Violencia sutil psicológica controladora - Victimización	.247	.000
Compromiso	.142	.000
Autonomía psicológica	.092	.000
Control conductual	.084	.000

Nota. N=302

Se observa que en las dimensiones de violencia de pareja no hay distribución normal, tanto en perpetración como en victimización, porque los resultados indican p valores menores a .05. En cuanto a las dimensiones de crianza se encontró una distribución no normal. Por lo tanto, se eligió utilizar una prueba no paramétrica para la correlación y el análisis predictivo.

Tabla 10*Correlaciones de Spearman entre dimensiones de los estilos de crianza y tipos de violencia de pareja*

Variables	Perpetración V. psicológica visible verbal	Perpetración V. sutil psicológica controladora	Perpetración V. directa y severa	Victimización V. psicológica visible verbal	Victimización V. sutil psicológica controladora	Victimización V. directa y severa	Compromiso	Autonomía psicológica	Control conductual
Perpetración V. psicológica visible verbal	-								
Perpetración V. sutil psicológica controladora	.525***	-							
Perpetración V. directa y severa	.434***	.365***	-						
Victimización V. psicológica visible verbal	.767***	.489***	.359***	-					
Victimización V. sutil psicológica controladora	.575***	.584***	.374***	.642***	-				
Victimización V. directa y severa	.498***	.356***	.626***	.547***	.587***	-			
Compromiso	-.129*	-.122*	-.160**	-.169**	-.131*	-.176**	-		
Autonomía psicológica	.069	.072	.120*	.133*	.064	.122*	-.388***	-	
Control conductual	-.057	-.017	-.058	-.014	-.057	-.042	.112	-.037	-

En cuanto a la relación entre las dimensiones de violencia de pareja y las dimensiones de los estilos de crianza, se ha podido notar que la dimensión compromiso tiene una relación inversa y muy débil con los seis tipos de violencia estudiados ($\rho = -.129$, $p \leq .05$ con la perpetración de violencia psicológica visible verbal; $\rho = -.122$, $p \leq .05$ con la perpetración de violencia sutil psicológica controladora; $\rho = -.160$, $p \leq .01$ con la perpetración de violencia directa y severa; $\rho = -.169$, $p \leq .01$ con la victimización de violencia psicológica visible verbal; $\rho = -.131$, $p \leq .05$ con la victimización violencia sutil psicológica controladora; $\rho = -.176$, $p \leq .01$ con la victimización de violencia directa y severa). Asimismo, se observa una relación directa y muy débil entre la dimensión autonomía psicológica con tres dimensiones

de violencia ($\rho=.120$, $p\leq.05$ con perpetración de violencia directa y severa; $\rho=.133$, $p\leq.05$ con victimización de violencia psicológica visible verbal; $\rho=.122$, $p\leq.05$ con victimización de violencia directa y severa). Sin embargo, en lo referido a la dimensión de control conductual, no se encontraron relaciones significativas con ningún tipo de violencia.

En la relación entre la perpetración y victimización de la violencia, se encontró que existe una relación directa y fuerte entre las dimensiones de victimización y perpetración de violencia psicológica visible verbal ($\rho=.767$, $p\leq.001$), y entre las dimensiones de victimización y perpetración de violencia directa y severa ($\rho=.626$, $p\leq.001$). Además se encontró una relación moderada y directa entre las dimensiones de perpetración de violencia sutil psicológica controladora y victimización de la violencia psicológica visible verbal ($\rho = .489$, $p \leq .001$), también en las dimensiones de perpetración de violencia psicológica visible verbal y la victimización de la violencia sutil psicológica controladora ($\rho=.575$, $p\leq.001$), entre las dimensiones de perpetración y victimización de violencia sutil psicológica controladora ($\rho=.584$, $p\leq.001$), y entre la perpetración de violencia psicológica visible verbal y la victimización de violencia directa y severa ($\rho=.498$, $p\leq.001$).

Tabla 11

Regresión de perpetración de violencia psicológica visible verbal con la dimensión de compromiso

Dimensión	Coeficiente	z	p> z	IC 95%	
Compromiso	-.0301	-.835	.404	[-.101	.041]

Nota. N=302

La dimensión compromiso no influye en la perpetración de violencia psicológica visible verbal (p=.404).

Tabla 12

Regresión de perpetración de violencia sutil psicológica controladora con la variable compromiso

Dimensión	Coeficiente	z	p> z	IC 95%	
Compromiso	-.0223	-.585	.558	-.097	.052

Nota. N=302

La dimensión de compromiso tampoco tiene efecto en la violencia sutil psicológica controladora (p=.558).

Tabla 13

Regresión de perpetración de violencia directa y severa con las variables compromiso y autonomía psicológica

Dimensión	Coefficiente	z	p> z	IC 95%	
Compromiso	.000	-2.206	.027	.000	.000
Autonomía psicológica	.000	1.877	.061	.000	.000

Nota. N=302

En cuanto a la influencia que las dimensiones autonomía psicológica y compromiso tienen hacia la dimensión de perpetración de violencia directa y severa, esta fue significativa para compromiso ($p=.027$) y no significativa para autonomía psicológica ($p=.061$). Sin embargo, debe considerarse que la influencia que la dimensión compromiso tiene en la perpetración de violencia directa y severa es casi nula, con un coeficiente cercano al cero.

Tabla 14

Regresión de victimización de violencia visible verbal con las variables compromiso y autonomía psicológica

Dimensión	Coefficiente	z	p> z	IC 95%	
Compromiso	-.1171	-2.333	.020	-.215	-.019
Autonomía psicológica	.0065	.093	.926	-.131	.144

Nota. N=302

En la dimensión de compromiso ($p=.020$), se puede observar una influencia significativa en la victimización de violencia visible y verbal, esto quiere decir que mientras menos compromiso tenga el estilo de crianza de una persona, habrá más riesgo de sufrir violencia visible verbal en relaciones futuras. Sin embargo, en la dimensión de autonomía psicológica, esta influencia no fue significativa ($p=.926$).

Tabla 15

Regresión de victimización de violencia sutil psicológica controladora con la variable compromiso

Dimensión	Coefficiente	z	p> z	IC 95%	
Compromiso	-.0300	-.580	.562	-.131	.071

Nota. N=302

La dimensión de compromiso ($p=.562$) no tiene una influencia significativa positiva con la dimensión de victimización de violencia sutil psicológica controladora.

Tabla 16

Regresión de victimización de violencia directa y severa con las variables compromiso y autonomía psicológica

Dimensión	Coefficiente	z	p> z	IC 95%	
Compromiso	-.0263	-2.986	.003	-.043	-.009
Autonomía psicológica	-.0071	-.581	.562	-.031	.017

Nota. N=302

La dimensión de compromiso ($p=0.003$) mostró una influencia significativa positiva con la dimensión de victimización de violencia directa y severa. Es decir que mientras más compromiso exista en la crianza de una persona habrá menos posibilidad de ser víctima de violencia directa y severa. Sin embargo, no se encontró influencia significativa en cuanto a la dimensión de autonomía psicológica ($p=.562$).

Tabla 17*Prueba de normalidad de las dimensiones de violencia de pareja según sexo*

Dimensión	Sexo	K-S	p
Violencia psicológica visible verbal - Perpetración	Hombres	.215	.000
	Mujeres	.202	.000
Violencia sutil psicológica controladora - Perpetración	Hombres	.273	.000
	Mujeres	.277	.000
Violencia directa y severa - Perpetración	Hombres	.331	.000
	Mujeres	.392	.000
Violencia psicológica visible verbal - Victimización	Hombres	.195	.000
	Mujeres	.196	.000
Violencia sutil psicológica controladora - Victimización	Hombres	.245	.000
	Mujeres	.256	.000
Violencia directa y severa - Victimización	Hombres	.277	.000
	Mujeres	.328	.000

Nota. N=302

Se observa que en las dimensiones de violencia de pareja según el sexo no hay una distribución paramétrica, tanto en el tipo perpetración como en victimización, porque los p valores son menores a .05.

Tabla 18*U de Mann Whitney de la frecuencia de las dimensiones de violencia de pareja según sexo*

Variables	Hombres		Mujeres		U	p	r _{rb}
	n	Rango promedio	n	Rango promedio			
Violencia psicológica visible verbal - Perpetración	83	136.29	219	157.26	7826.000	.061	
Violencia sutil psicológica controladora - Perpetración	83	149.67	219	152.19	8936.500	.819	
Violencia directa y severa – Perpetración	83	145.82	219	153.65	8617.000	.434	
Violencia psicológica visible verbal - Victimización	83	157.55	219	149.21	8586.500	.456	
Violencia sutil psicológica controladora – Victimización	83	167.51	219	145.43	7760.000	.048	-.114
Violencia directa y severa - Victimización	83	161.36	219	147.76	8270.000	.190	

En lo que respecta a la perpetración, las mujeres obtuvieron rangos promedio más altos que los de los hombres en las tres dimensiones de violencia. Por el lado de la victimización, los hombres alcanzaron rangos promedios más altos que las mujeres. Sin embargo, la dimensión de victimización de violencia sutil psicológica controladora es la única con una diferencia significativa ($U=7760.000$, $p=.048$), siendo mayor en los hombres. Además, en cuanto al tamaño del efecto, se halló una relación muy débil entre la victimización de esta dimensión y el sexo masculino ($r_{rb} = -.114$).

Tabla 19*Prueba de normalidad de las dimensiones de los estilos de crianza según sexo*

Dimensión	Sexo	K-S	p
Compromiso	Hombres	.127	.002
	Mujeres	.157	.000
Autonomía psicológica	Hombres	.136	.001
	Mujeres	.077	.003
Control conductual	Hombres	.139	.000
	Mujeres	.093	.000

Nota. N=302

No se encontró una distribución paramétrica en las dimensiones de crianza de acuerdo al sexo, porque los p valores son menores a 0.5.

Tabla 20*U de Mann Whitney de las dimensiones de los estilos de crianza según sexo*

Variables	Hombres		Mujeres		U	p	r _{rb}
	n	Rango promedio	n	Rango Promedio			
Compromiso	83	145.60	219	153.74	8598.500	.469	
Autonomía psicológica	83	167.52	219	145.43	7758.500	.049	-.113
Control conductual	83	152.99	219	150.94	8965.000	.855	

Nota. N=302

En cuanto a las participantes mujeres, la dimensión con el puntaje que más resaltó fue la dimensión compromiso con un rango promedio de 153.74. Por el lado de los hombres, se observan puntajes más altos en la dimensión autonomía psicológica con un rango promedio de 167.52 y en la dimensión control conductual con 152.99. La dimensión de autonomía psicológica es la única que tiene una diferencia significativa entre ambos sexos ($U=7758.500$, $p=.049$), donde los hombres reportaron una mayor autonomía por parte de sus padres, donde, además, se encontró una relación muy débil ($r_{rb} = -.113$).

Capítulo V: Discusión

El presente estudio fue de tipo no experimental de corte predictivo transversal, ya que se utilizó una variable predictora y una variable criterio, por lo que se analizó la relación funcional de ambas variables, y tuvo como finalidad principal el identificar si las dimensiones de los estilos de crianza parental influyen en las manifestaciones de violencia de pareja en estudiantes de una universidad privada de Arequipa. Después de realizar el análisis estadístico se comprobó parcialmente la hipótesis alternativa, es decir que se observó la influencia de algunas de las dimensiones de violencia en algunos de los tipos de violencia.

En general, en este estudio se halló una correlación muy débil entre ambas variables estudiadas, al igual que los resultados de Cabrera Ramirez y Ruiz Palomares (2023), quienes hallaron una relación positiva y moderada entre los estilos de crianza y la violencia de pareja en estudiantes universitarios del distrito de Ate (Lima), además de un nivel de significancia de .000, por lo cual concluyeron que sí existe correlación entre ambas variables, otorgándoles importancia a los estilos de crianza en la niñez para prevenir episodios de violencia de pareja en un futuro. Igualmente, Torre Alhuay (2021) concluyó que existe una relación entre los estilos de crianza y la violencia de pareja, con una significancia estadística menor a .05. De la misma manera, García Alegría y Quincho Yalico, en el 2022, descubrieron que, aunque existe una relación entre la crianza y la violencia en las relaciones de pareja, esta es baja e inversa; en concreto, si se utiliza un estilo de crianza negativo, existen más posibilidades de haber violencia de pareja, específicamente, hay más probabilidad de que esta sea violencia de tipo física y psicológica. Esto va en la misma línea que lo referido por Tussey et al. (2018) quienes descubrieron que aquellos participantes que experimentaron mayor violencia física en la infancia ($\beta = .08$; $p < .01$) y tuvieron una relación de pobre calidad con la madre ($\beta = -.08$; $p < .01$) fueron más probables de perpetrar violencia en las relaciones de noviazgo que

tuvieran en la adultez. Por lo tanto, como consecuencia de una crianza deficiente, los niños que crecieron en hogares violentos, al aprender estas manifestaciones las aplicarán en futuras relaciones de noviazgo. También, esto coincide con lo referido por Momeñe López y Estévez Gutiérrez (2018), quienes examinaron hasta qué punto los estilos de crianza pueden predecir la dependencia emocional y el daño psicológico, y obtuvieron resultados que mostraron que el maltrato psicológico en las parejas es causado por la inestabilidad y abandono generado por los padres.

Por otro lado, en lo referido al modelo de regresión, la dimensión con mayor influencia en las variables de violencia fue compromiso, de manera específica, sobre la victimización de violencia visible verbal, y, la victimización de violencia directa y severa, con un coeficiente de $-.1171$ y $-.0263$, respectivamente. Esto significa que a mayor compromiso se tenga en la crianza habrá menos probabilidades para los hijos de experimentar violencia psicológica, sexual y física. Además, en cuanto a las correlaciones de Spearman, dos de las tres dimensiones de crianza influyen sobre las dimensiones de la violencia de pareja, la primera dimensión es la de compromiso, que, aunque tuvo una relación inversa y significativa sobre las tres dimensiones de violencia de pareja, presentó influencia sólo en las dimensiones de victimización de violencia psicológica visible verbal y en la victimización de violencia directa y severa. Esto indicaría que un mayor compromiso en la crianza de los padres se vería reflejado en una menor probabilidad de desarrollar violencia en las relaciones de pareja. Lo que explicaría que a mayor compromiso haya menor riesgo de victimización, como lo aclara Steinberg (1993), es que el compromiso en la crianza parental hace alusión al nivel de interés y sensibilidad que tienen los padres hacia los hijos, además que la preocupación y el apoyo emocional que expresan ayudan a reforzar el autoestima desde pequeños. Es por ello que la forma en la que los hijos se sienten tratados influye de manera directa en el desenvolvimiento en su ambiente (Robledo Ramón & García Sánchez, 2009).

Así mismo, la comunicación familiar juega un rol crucial en las relaciones entre padres e hijos, además de la resolución de conflictos, mientras más carece de esta, es más difícil que los hijos puedan resolver solos y de manera eficaz sus problemas (Garcés Prettel & Palacio Sañudo, 2010). Este hallazgo concuerda con lo referido en distintas investigaciones, en donde se hallaron correlaciones estadísticamente significativas entre la dimensión de compromiso y las manifestaciones agresivas, lo que implica que mientras los padres sean más cercanos emocionalmente habrá menos probabilidades de que los hijos se involucren en relaciones violentas (García Puicón, 2019; Olivera Huapaya & Santa Cruz de la Cruz, 2021; Castañeda Ospina & Candela Ayllón, 2022). Posteriormente, la dimensión autonomía psicológica presentó una relación directa y muy débil con tres dimensiones de violencia (perpetración de violencia directa y severa, victimización de violencia psicológica visible verbal y victimización de violencia directa y severa), lo que va en la misma línea que la investigación de García Puicón (2019) que evidenció una correlación significativa entre esta dimensión y la violencia perpetrada, y una relación muy significativa entre esta dimensión y la violencia sufrida durante el noviazgo. También concuerda con Castañeda Ospina y Candela Ayllón (2022), quienes hallaron una correlación significativa e inversa entre esta dimensión y las manifestaciones de agresividad verbal y física, lo cual indicaría que los hijos que fueron criados en familias donde se promovía su autonomía tendrían a mostrar menos agresividad. Y por último, en la dimensión de control conductual no se hallaron relaciones significativas con ninguna dimensión de violencia, lo que coincide con lo indicado en las investigaciones de Olivera Huapaya y Santa Cruz de la Cruz (2021) y Castañeda Ospina y Candela Ayllón (2022) quienes tampoco hallaron influencia entre esta dimensión de crianza con la violencia.

En referencia a la variable de estilos de crianza parentales, destacó la dimensión de control conductual ($M=24.38$), seguido de la dimensión de compromiso ($M=23.46$) y la dimensión autonomía psicológica ($M=22.02$). Esto va en la misma línea que lo hallado por

Villacorta Roca (2019), quien encontró que, a pesar de que las tres dimensiones se ubicaron en un nivel moderado, el control conductual fue la dimensión más resaltante con un 84.3% de los universitarios, seguido de la dimensión de compromiso con un 63.6% y finalizando con la dimensión de autonomía psicológica (55.6%). Estos hallazgos contrastan con los resultados de la investigación de García Nuñez del Arco (2018), que obtuvo la dimensión autonomía psicológica como la más resaltante en jóvenes de primer semestre de una universidad en Lima Metropolitana. Similar a Panaspaco Arias y Vega Martínez (2021), quienes hicieron una investigación en alumnos de secundaria de un colegio de San Juan de Miraflores en Lima, en donde detectaron que la dimensión más sobresaliente fue la de autonomía psicológica con un 23.7%.

En referencia a la variable de violencia de pareja, tanto en el tipo de violencia de perpetración como de victimización, la dimensión más resaltante fue la de violencia sutil psicológica controladora ($M=13.99$, $M=18.18$, respectivamente), dimensión que incluye manifestaciones de violencia que buscan controlar e intentan aislar a la pareja. Además, específicamente en lo referido al tipo de violencia de victimización, resalta una mayor prevalencia en las dimensiones de violencia psicológica visible verbal (80.1%) y de violencia sutil psicológica controladora (74.8%), y por el lado del tipo de violencia de perpetración, resalta una mayor prevalencia en la dimensión de violencia psicológica visible verbal (80.8%), seguido de violencia sutil psicológica controladora con un 66.2%. En ambos tipos de violencia, se obtuvo frecuencias más bajas en la dimensión violencia directa y severa. Múltiples investigaciones previas también han reportado que la violencia de tipo psicológica es la más común en diferentes muestras, como la realizada por Gonzáles Comun y López Brucil (2017), quienes realizaron un estudio en mujeres universitarias y descubrieron que el tipo de violencia predominante en las relaciones de noviazgo fue la violencia psicológica sufrida (21%) expresada con intentos de aislamiento, conductas de control, críticas, amenazas

e insultos. Igualmente, Acevedo Bermeo y Aucay Malo (2019) hallaron que este tipo de violencia era el más prevalente, con una incidencia que iba desde el 0.4% en un grado severo hasta un 77.1% en un grado leve. También, lo informó la investigación hecha por López Odar (2019), quien refiere que hasta el 69.5% de los participantes señalaron haber ejercido violencia psicológica en algún punto de su relación amorosa; y la realizada por Redondo Pacheco et al. (2020), en donde se indicó que el tipo de maltrato más reportado en su investigación es el maltrato psicológico seguido del maltrato emocional.

En lo referido a las diferencias según el sexo de las dimensiones de violencia de pareja, en el presente estudio se halló que las mujeres tuvieron un mayor promedio en las tres dimensiones de perpetración de violencia. Y en cuanto a la victimización, fueron los varones los que obtuvieron rango más elevado en las tres dimensiones en victimización. Sin embargo, debe mencionarse que la única diferencia significativa encontrada entre estos dos grupos fue en la victimización de violencia psicológica sutil y controladora, donde los hombres fueron quienes presentaron más de esta violencia, con un tamaño del efecto muy débil. Estos hallazgos contrastan con lo observado en el estudio de López Odar (2019), quien menciona que el 78% de los hombres encuestados ejercieron violencia psicológica hacia las mujeres, igualmente, Lazón Caro (2023) halló que la violencia sexual y psicológica eran las que tenían mayor prevalencia, sobre todo del hombre hacia la mujer (39%), a causa de los estigmas sociales en donde se cree que la utilidad de la mujer es de saciar los instintos sexuales del hombre, como Palacios también señaló, en el 2019, la violencia de pareja es resultado de una sociedad patriarcal, donde el hombre ejerce dominio sobre la mujer. Además, Pérez Huamán (2021) de igual manera, recalca que las mujeres sufren con mayor frecuencia violencia por parte de sus parejas en un 45.33% a comparación de un 12.8% en los hombres. A pesar de esto, los resultados de esta investigación corresponden con lo presentado por Neyra Pacheco (2022), quien utilizó también el Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo

(VADRI) en universitarios, donde identificó que los hombres indican mayores índices de violencia que las mujeres. Esto va en la misma línea que lo referido por Tussey et al. (2018), quienes descubrieron que las mujeres son más probables de perpetrar violencia en sus relaciones de noviazgo a comparación de los hombres ($\beta = .19$; $p < .01$). En contraste con las investigaciones de Acevedo Bermeo y Aucay Malo (2019), Redondo Pacheco et al. (2020) y Uceda Silva (2022), quienes encontraron que no se observan diferencias estadísticamente significativas de acuerdo al sexo.

Por otro lado, en las diferencias entre las dimensiones de crianza y el sexo, se observó que las mujeres alcanzaron un rango promedio más alto en la dimensión de compromiso, mientras que los hombres tuvieron rangos promedios mayores en las dimensiones de control conductual y autonomía psicológica. Sin embargo, la única diferencia significativa entre estos grupos se encontró en la autonomía psicológica, donde los hombres reportaron más de esta dimensión en la relación de sus padres con ellos, aunque el tamaño del efecto fue muy débil. En concordancia a estos hallazgos, Malonda Vidal et al. (2017) hallaron que los hombres, a comparación de las mujeres, percibían más autonomía psicológica, no obstante, también hallaron que los hombres reciben un menor control conductual, visto sobre todo por una mayor presencia de negligencia y permisividad; aunque no encontraron diferencias significativas entre sexos en la dimensión compromiso. Al igual que otros estudios que afirmaron que las mujeres tienen un promedio más alto en las dimensiones de control conductual (Calleja et al., 2018; Guzmán Perea, 2019). Respecto a la dimensión de autonomía psicológica, algunos autores sugieren que la diferencia puede ser debido a las diferencias de los roles de género dados por la sociedad, los cuales motivan a los hombres a ser más asertivos y autónomos, mientras que, a las mujeres, a ser más pasivas y dependientes (Enright et al., 1980).

Existieron algunas limitaciones al momento de realizar este estudio, como el tipo de muestreo utilizado, ya que, al ser por conveniencia, no se pueden generalizar los resultados a toda la población universitaria, además, se presentaron sesgos en la participación de algunos grupos, ya que se encuestaron a más estudiantes de algunas escuelas profesionales que de otras y el número de participantes mujeres fue mucho más elevado que el de los hombres. De igual manera, no se pudo clasificar a los estudiantes dentro de cada estilo de crianza por la falta de baremos específicos para población universitaria. También que al ser cuestionarios llenados por autorreporte es probable que haya habido sesgos por parte de los estudiantes y no hayan respondido de acuerdo a la realidad, con el fin de dar una mejor impresión a las investigadoras, a pesar de haber sido encuestas completamente anónimas. Igualmente, se tuvieron que descartar a estudiantes que tenían relaciones amorosas de menos de seis meses, y que habían sido criados por otros familiares que no fueran los padres. Además, se debe tomar en cuenta que la mayoría de investigaciones encontradas, en cuanto a la relación entre estas variables, sobre todo en estudiantes universitarios, han utilizado análisis correlacionales y no predictivos, dificultando el análisis de los presentes resultados.

Como sugerencias, se recomienda llevar a cabo futuras investigaciones en una muestra probabilística y aleatorizada, de esta manera se podrá tener un panorama más amplio de la influencia de las dimensiones de los estilos de crianza sobre la violencia en el noviazgo en población universitaria. Para una visión más objetiva, se podría contrastar el autorreporte de las personas encuestadas con la de sus parejas o realizar estudios que incluyan a los dos miembros de la pareja, sobre todo en cuanto a la violencia. Además, se sugiere desarrollar los baremos para los estilos de crianza en población universitaria, con el fin de tener más precisión en los resultados, ya que se encontraron investigaciones que clasificaban a los universitarios dentro de los estilos de crianza, pero utilizando baremos hechos para población adolescente, lo cual se puede considerar un error metodológico. Finalmente, para los padres

de familia se recomienda tener presente una crianza igualitaria, tanto en hombres y mujeres, basada en el respeto, en la protección, búsqueda de la independencia y el acercamiento emocional, con el fin de evitar en lo posible que los hijos estén en relaciones de pareja conflictivas y desarrollen una adecuada capacidad de solución de problemas.

Conclusiones

Primero, se encontró que la dimensión compromiso influye en las dimensiones de victimización de violencia visible verbal, y de victimización de violencia directa y severa. En tanto que un mayor compromiso se veía asociado a una menor victimización de estos tipos de violencia.

Segundo, se evaluaron las dimensiones de los estilos de crianza, y se observó que la media de las dimensiones de control conductual fue la más elevada, seguida de las dimensiones de compromiso y autonomía psicológica.

Tercero, se observó que, en cuanto a la violencia de pareja, la dimensión más alta fue la de violencia sutil psicológica controladora, tanto en victimización como en perpetración. Seguido de la dimensión de violencia psicológica visible verbal, tanto en victimización como en perpetración. Y finalmente, la dimensión de violencia directa y severa, para victimización y perpetración.

Cuarto, en cuanto a la victimización, existió una mayor frecuencia en las dimensiones de violencia psicológica visible verbal (80.1%), seguido de la violencia sutil psicológica controladora (74.8%) y la violencia directa y severa (47.0%). Además, en lo referido al tipo de violencia de perpetración, destacaron las dimensiones de violencia psicológica visible verbal 80.8%, luego la violencia sutil psicológica controladora, con un 66.2%, y la violencia directa y severa con un 41.1%.

Quinto, se identificó una correlación inversa y muy débil entre la dimensión compromiso sobre los seis tipos de violencia de pareja; además, se encontró una relación directa y muy débil entre la dimensión autonomía psicológica y la perpetración de violencia directa y severa, la victimización de violencia psicológica visible verbal y la victimización de violencia directa y severa. Por otra parte, la dimensión de control conductual no tuvo correlaciones significativas con ninguna de las dimensiones de violencia.

Sexto, acerca de las diferencias en frecuencia de violencia de acuerdo al sexo, no se encontraron diferencias en la mayoría de tipos de violencia. Sin embargo, se encontró una diferencia significativa entre hombres y mujeres en la victimización de la dimensión de violencia sutil psicológica controladora, donde los hombres reportaron mayor violencia de este tipo, con un tamaño del efecto muy débil.

Séptimo, en la frecuencia de las dimensiones de los estilos de crianza de acuerdo el sexo, solo se halló una diferencia significativa entre hombres y mujeres en la dimensión autonomía psicológica, donde los hombres reportaron una frecuencia mayor. También se encontró un tamaño del efecto muy pequeño.

Referencias

- Acevedo Bermeo, M. J. & Aucay Malo, N. G. (2019). *Violencia de género durante el enamoramiento en estudiantes de la Carrera de Enfermería* [Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca]. Repositorio Institucional Universidad de Cuenca.
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/33419/1/PROYECTO%20DE%20INVESTIGACION.pdf>
- Aizpitarte, A., Alonso-Arbiol, I., Van de Vijver, F. J. R., Perdomo, M.C., Galvez-Sobral, J. A. & García-López, E. (2015). Development of a Dating Violence Assessment Tool for Late Adolescence Across Three Countries: The Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory (VADRI). *Journal of Interpersonal Violence, 32*(17), 1-21.
<https://doi.org/10.1177/0886260515593543>
- Aizpitarte, A. & Rojas-Solís, J. L. (2019). Factor Structure of the Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory for Mexican Youth (VADRI-MX). *International Journal of Psychological Research, 12*(2), 29–36.
<https://doi.org/10.21500/20112084.4222>
- Alegría del Ángel, M., & Rodríguez Barraza, A. (2017). Violencia mutua en el noviazgo: perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. *Psicología y Salud, 27*(2), 231-244. <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2536/4418>
- Anderson, K. M. & Danis, F. S. (2007). Collegiate sororities and dating violence: An exploratory study of informal and formal helping strategies. *Violence Against Women, 13*(1), 87-100. <https://doi.org/10.1177/1077801206294808>
- Archer, J. (2000). Sex Differences in Aggression Between Heterosexual Partners: A Meta-Analytic Review. *Psychological Bulletin, 126*(5), 651 – 680.
<https://doi.org/10.1037/0033-2909.126.5.651>

- Ariza Sosa, G. R. (2011). Hacia la definición de la violencia en las relaciones de pareja como un problema de salud pública en Medellín a comienzos del siglo XXI. *Feminismo/s*, (18), 67-92. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/25494/1/Feminismos_18_04.pdf
- Ato, M., López, J. J. & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038–1059. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282013000300043
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Prentice-Hall.
- Barreda Espinoza, M. L. (2019). *Factores socio culturales asociados a la violencia en las relaciones de pareja en estudiantes del Instituto Superior Tecnológico Privado Futuro del Sur – El Carmen, del distrito de Majes* [Tesis de maestría, Universidad Católica de Santa María]. Repositorio Institucional de la Universidad Católica de Santa María. <https://repositorio.ucsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12920/9635/8L.1985.MG.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative control on child behaviour. *Child Development*, 37(4), 887-907. <https://doi.org/10.2307/1126611>
- Baumrind, D. (1996). The discipline controversy revisited. *Family Relations*, 45(4), 405-414. <https://doi.org/10.2307/585170>
- Baumrind, D. (2005). Patterns of parental authority and adolescent autonomy. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 108, 61–69. <https://doi.org/10.1002/cd.128>
- Begazo Jacobo, N. A. (2016). *Investigación sobre la Violencia Durante el Noviazgo en las Alumnas de la Escuela Profesional de Psicología* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Agustín]. Repositorio Universidad Nacional de San Agustín. <https://repositorio.unsa.edu.pe/server/api/core/bitstreams/3d291c3e-e145-4a7d-abc9-e75e9d3e90ac/content>

- Blázquez Alonso, M., Moreno Manso, J. M. & García-Baamonde Sánchez, M. E. (2010).
Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, 20(1), 65-75.
<https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/618/1074>
- Bulnes Flores, R. J. (2019). *Actitudes hacia la homosexualidad y estilos de crianza en estudiantes universitarios de Chiclayo; 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Universidad Señor de Sipán.
<https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/6176/Bulnes%20Flores%20Ricardo%20Justo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cabrera Ramirez, M. C. & Ruiz Palomares, H. C. (2023). *Estilos de crianza y violencia de pareja en jóvenes universitarios del distrito de Ate Vitarte, 2022* [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio de la Universidad Cesar Vallejo.
https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/111879/Cabrera_RMC-Ruiz_PHC-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Calleja, N., Álvarez Sevilla, A., Contreras Dueñas, R. & Nares Torres, P. (2018). Estilos de crianza como predictores del comportamiento tabáquico adolescente. *Pensamiento psicológico*, 16(1), 7-18.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6234229>
- Carbajal Sánchez, M. H. & Rojas Gil, L. V. (2019). *Estilos de Crianza y Actitudes hacia la Violencia contra la Mujer en Relación de Pareja, en Estudiantes de una Institución Educativa – Laredo* [Tesis de Maestría, Universidad Católica de Trujillo] Repositorio de la Universidad Católica de Trujillo.
https://repositorio.uct.edu.pe/xmlui/bitstream/handle/123456789/718/017200004B_017200093E_M_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Castañeda Ospina, S. C. & Candela Ayllón, V. E. (2022). Estilos de crianza y agresividad en escolares del distrito de San Luis, Lima. *Revista de Investigación de la Universidad Norbert Wiener*, 11(2). <http://portal.amelica.org/ameli/journal/757/7573774003/html/>
- Castro Pérez, R., & Casique Rodríguez, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cienfuegos Martínez, Y. I. (2010). *Violencia en la Relación de Pareja: Una Aproximación desde el Modelo Ecológico* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México. http://132.248.9.195/ptb2011/febrero/0666481/0666481_A1.pdf
- Cifuentes Osorio, S. L. (2009). Homicidios de mujeres en Colombia, 2009-2014. En Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, *Masatugó, Mujer que recibe lo malo para entregar lo bueno, 2004-2008* (pp. 15-50). Forensis mujeres. <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/56654/2+Masatugo+Homicidios+2009-2014.pdf>
- Cornejo Torreblanca, P. S. & Nuñez Pacco, K. R. (2019). *Varones víctimas de violencia por su pareja en estudiantes de cuarto y quinto año de la Escuela Profesional de Psicología* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Agustín]. Repositorio de la Universidad Nacional de San Agustín. <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/9399/PScotops.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Corral Gilsanz, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9(1), 29-48. <https://www.masterforense.com/pdf/2009/2009art2.pdf>

- Cortés Ayala, M. L., Bringas Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., Flores Galaz, M., Ramiro-Sánchez, T. & Rodríguez Díaz, F. J. (2014). Unperceived dating violence among Mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14(1), 39-47. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33729172005.pdf>
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496. DOI: 10.1037/0033-2909.113.3.487
- de Alencar Rodrigues, R. & Cantera Espinosa, L. M. (2012). Violencia de género en la pareja: Una revisión teórica. *Psico*, 43(1), 116-126. https://ddd.uab.cat/pub/artpub/2012/130820/psico_a2012v43n1p116.pdf
- Enright, R. D., Lapsley, D. K., Drivas, A. E. & Fehr, L. A. (1980). Parental influences on the development of adolescent autonomy and identity. *Journal of Youth and Adolescence*, 9(6), 529-545. <https://doi.org/10.1007/BF02089889>
- Estévez López, E. Jiménez Gutiérrez, T. & Musitu Ochoa, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Nau Libres. <https://books.google.com.pe/books?id=T9XaFGC6VZ8C&printsec=frontcover&hl=es>
- Flores Díaz, I. P. (2018). *Estilo de crianza parental y habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa de San Juan de Lurigancho* [Tesis de licenciatura, Universidad San Ignacio de Loyola]. Repositorio de la Universidad San Ignacio de Loyola. <https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/4eba87dc-85a4-4e5b-b7b2-32ac87bb14d1/content>
- Garcés Prettel, M. & Palacio Sañudo, J. E. (2010). La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, (25), 1-29. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21315106002.pdf>

- García Alegría, M. A. & Quincho Yalico, Y. V. (2022). *Estilos de crianza y violencia en relaciones de pareja en estudiantes universitarios de Ate, 2022* [Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo.
https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/120707/Garcia_AMA-Quincho_YYV-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- García Nuñez del Arco, C. R. (2018). *Calidad de vida y estilos de crianza en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana* [Tesis de maestría, Universidad San Martín de Porres]. Repositorio académico de la Universidad San Martín de Porres.
https://repositorio.usmp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12727/4184/garcia_nacr.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- García Puicón, M. I. (2019). *Crianza percibida y violencia en el enamoramiento en madres adolescentes del distrito de La Victoria, Chiclayo* [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio de la Universidad Señor de Sipán.
<https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/6451/Garcia%20Puicon%20Marlon%20Ivan.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González Comun, N. E. & López Brucil, L. (2017). *Factores familiares y la violencia en la etapa del enamoramiento hacia las estudiantes de la Facultad de Trabajo Social-UNCP-2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Centro del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional del Centro del Perú.
<https://repositorio.uncp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12894/4324/Gonzales%20C%20-%20Lopez%20B.pdf?sequence=1>
- Guzmán González, M., Contreras Carracedo, V., Martínez Oribe, A. & Rojo Arismendi, C. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(2), 177-185. <https://www.redalyc.org/pdf/2819/281946990008.pdf>

- Guzmán Perea, G. C. (2019). *Ansiedad estado-rasgo y estilos de crianza en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima-Sur* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. [https://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13067/2237/Guzm% c3% a1n% 20Perea% 2c% 20Gretty% 20Celinda.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13067/2237/Guzm%c3%a1n%20Perea%2c%20Gretty%20Celinda.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Guzmán Rodríguez, N. M. & Araujo Robles, D. (2015). Maltrato en el noviazgo y autopercepción de la salud en estudiantes de una universidad particular de Trujillo, 2015. *In Crescendo*, 6(2), 11-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5294089>
- Ha, T., Overbeek, G., de Greef, M., Scholte, R. H. J. & Engels, R. C. M. E. (2010). The importance of relationships with parents and best friends for adolescents' romantic relationship quality: Differences between indigenous and ethnic Dutch adolescents. *International Journal of Behavioral Development*, 34(2) 121-127. <https://doi.org/10.1177/0165025409360293>
- IBM Corporation (2020). *IBM SPSS Statistics for Windows, Version 27.0*. IBM Corp.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2019). *Perú: Encuesta demográfica y de salud familiar 2018 - nacional y departamental*. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1656/i ndex1.html](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1656/index1.html)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2022). *Perú: Encuesta demográfica y de salud familiar 2021 - nacional y departamental*. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1838/i ndex.html](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1838/index.html)
- Jennings, W. G., Okeem, C., Piquero, A. R., Sellers, C. S., Theobald, D. & Farrington, D. P. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons aged 15–30:

- Evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 33, 107–125.
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.007>
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L. & Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of Competence and Adjustment among Adolescents from Authoritative, Authoritarian, Indulgent, and Neglectful Families. *Child Development*, 62(5), 1049-1065.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1991.tb01588.x>
- Lazón Caro, J. J. (2023). *Efecto de creencias, actitudes y percepciones sobre violencia de pareja en estudiantes de educación superior pedagógica de Moyobamba*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Federico Villarreal.
<https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/7312>
- León Vasquez, F. G. (2021). *Violencia de pareja y dependencia emocional en estudiantes de medicina de una universidad de Arequipa, 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo.
https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/63552/Leon_VFG-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- López Odar, D. R. (2019). *Violencia contra la mujer en la pareja: exposición infantil, creencias y violencia ejercida por universitarios varones de Perú* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Federico Villarreal.
<https://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13084/3612/LOPEZ%20ODAR%20DENNIS%20ROLANDO%20-%20MAESTRIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Maccoby E. E. & Martin J. A. (1983) Socialization in the Context of the Family: Parent-Child Interaction. En E.M. Hetherington & P.H. Mussen (Eds). *Handbook of Child Psychology: Socialization, Personality and Social Development* (pp.1-101). Wiley.
- Malonda Vidal, E., Tur Porcar, A. & Llorca Mestre, A. (2017). Sexism in adolescence: parenting styles, division of housework, prosocial behaviour and aggressive behaviour/Sexismo en la adolescencia: estilos de crianza, división de tareas domésticas, conducta prosocial y agresividad. *Revista de Psicología Social*, 32(2), 333–361. <https://doi.org/10.1080/02134748.2017.1291745>
- Marshall L. L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence and victims*, 14(1), 69–88. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.14.1.69>
- Merino Ortega, O. (2022). *Estilos de crianza y conductas sexuales de riesgo en estudiantes de secundaria de una institución de Lima Este* [Tesis de pregrado; Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Federico Villarreal. <https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/6566>
- Merino Soto C. & Arndt. S. (2004). Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: validez preliminar de constructo. *Revista de Psicología de la PUCP*, 22(2), 189-214. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/6857/6991>
- Meza Gonzales, A. M. (2021). Estilos de crianza familiar y violencia escolar en adolescentes de Lima Norte [Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/56850/Meza_GAM-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2022). Casos atendidos por los CEM nacional – Año 2022. *Portal Estadístico Programa Nacional Aurora*. Recuperado de <https://portalestadistico.aurora.gob.pe/casos-atendidos-por-los-cem-nacional-ano2022>
- Momeñe López, J. & Estévez Gutiérrez, A. (2018). Los estilos de crianza parentales como predictores del apego adulto, de la dependencia emocional y del abuso psicológico en las relaciones de parejas adultas. *Behavioral Psychology*, 26(2), 359-377.
https://www.researchgate.net/publication/337533926_LOS_ESTILOS_DE_CRIANZA_PARENTALES_COMO_PREDICTORES_DEL_APEGO_ADULTO_DE_LA_DEPENDENCIA_EMOCIONAL_Y_DEL_ABUSO_PSICOLOGICO_EN_LAS_RELACIONES_DE_PAREJA_ADULTAS
- Neyra Pacheco, J. R. (2022). *Patrones de violencia en las relaciones de parejas jóvenes* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica San Pablo]. Repositorio de la Universidad Católica San Pablo. <https://repositorio.ucsp.edu.pe/items/a657817d-8822-474d-aed3-0ce6bb5d2fae>
- Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar (2020). *Violencia en relación de pareja*.
https://observatoriovioencia.pe/mv_violencia-pareja/
- Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar (2021, 27 de abril). *Datos y evidencias sobre violencia hacia las mujeres e integrantes del grupo familiar, según fuentes de información*.
<https://observatoriovioencia.pe/tag/arequipa/>
- Olivera Huapaya, K. F. & Santa Cruz de la Cruz, A. L. (2021). *Estilos de crianza y violencia de pareja en mujeres jóvenes del distrito de Carabayllo, 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo.

https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/71733/Olivera_HKF-SantaCruz_DLCAL-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Organización Mundial de la Salud (2021). *Violencia contra la mujer*.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>

Palacios, Y. (2019). La cultura patriarcal como generadora de violencia doméstica.

Comunidad y salud, 17(2), 89-98. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/fcs/cysv17n2/art10.pdf>

Panaspaico Arias, M. S. & Vega Martínez, K. M. (2021). *Dimensiones en los estilos de crianza parental en estudiantes de secundaria de una institución educativa estatal en el distrito de San Juan de Miraflores durante el 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. Recuperado Institucional de la Universidad Privada del Norte.

<https://hdl.handle.net/11537/30668>

Papalia, D., Olds, S. W. & Feldman, R. D. (2009). *Psicología del desarrollo, de la infancia a la adolescencia*. Mc. Graw Hill. [http://www.mendoza.gov.ar/wp-](http://www.mendoza.gov.ar/wp-content/uploads/sites/16/2017/03/Psicologia-del-Desarrollo-PAPALIA-2009.pdf)

[content/uploads/sites/16/2017/03/Psicologia-del-Desarrollo-PAPALIA-2009.pdf](http://www.mendoza.gov.ar/wp-content/uploads/sites/16/2017/03/Psicologia-del-Desarrollo-PAPALIA-2009.pdf)

Pazos Gómez, M., Oliva Delgado, A. & Hernando Gómez, A. (2014). Violencia en

relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de*

Psicología, 46(3), 148-159. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)

Pérez Huamán, Z. A. (2021). *Niveles de Violencia en parejas jóvenes del distrito de Ate* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo.

https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/64649/Perez_H_ZA-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Pérez Trujillo M. (2002). *Amor, Maltrato y Emoción: Relaciones peligrosas entre parejas*.

Alfaomega Colombiana.

- Perrone, R. & Nannini, M. (2007). *Violencia y abusos sexuales en la familia: Una visión sistémica de las conductas sociales violentas*. Paidós.
- Póo Figueroa, A. M., & Vizcarra Larrañaga, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v10n1/v10n1a08.pdf>
- Raya Trenas, A. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta de la infancia* [Tesis de doctorado, Universidad de Córdoba]. Repositorio de la Universidad de Córdoba.
<https://helvia.uco.es/handle/10396/2351>
- Redondo Pacheco, J., Durán Cubides, L., Luzardo Biceño, M. & Ingles Saura, C. (2020) Maltrato en relaciones de noviazgo de jóvenes universitarios en Bucaramanga y su área metropolitana. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 20(38), 53-63.
<http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v20n38/2619-189X-ccso-20-38-53.pdf>
- Robledo Ramón, P. & García Sánchez, J. (2009). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos. *Aula abierta*, 37(1), 117-128.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3000179>
- Rodríguez Hernández R., Riosvelasco Moreno, L. & Castillo Viveros, N. (2018). Violencia en el noviazgo, género y apoyo social en jóvenes universitarios. *Escritos de Psicología*, 11(1), 1-9.
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092018000100001
- Salinas Najarro, C. & Arenas Bellido, F. (2020). *Análisis psicométrico del inventario de violencia en las relaciones de enamorados* [Trabajo de investigación para el grado de bachiller, Universidad Católica San Pablo]. Repositorio de la Universidad Católica San Pablo.

- Seligman, M. E. (1975) *Helplessness: On depression, Development and Death* (1ra ed.). W. H. Freeman & Co.
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior, 13*(3), 185–194. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>
- Sotomayor Saavedra, R. (2020). *Estilos de crianza y agresividad en adolescentes de instituciones educativas públicas, Los Olivos, 2020* [Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/63422>
- Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An Integrative Model. *Psychological Bulletin, 113*(3), 487-496. https://www.researchgate.net/publication/232493813_Parenting_Style_as_Context_An_Integrative_Model
- Sugarman, D. B. & Hotaling, G. T. (1989). Violent men in intimate relationships: An analysis of risk markers. *Journal of Applied Social Psychology, 19*(12), 1034–1048. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1989.tb01237.x>
- Torre Alhuay, R. (2021). *Violencia de pareja y estilos de crianza en los padres del Programa Primera Infancia del Distrito de Huayana-Andahuaylas*. [Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/65396/Torres_AR-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Torres Falcón M. (2001). *La violencia en casa*. Paidós Mexicana Editorial.
- Torres Malca, J. R. (2021). *Personalidad, estilos parentales y violencia en las relaciones de pareja* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/16599/Torres_mj.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Tussey, B. E., Tyler, K. A. & Simons, L. G. (2018). Poor parenting, attachment style, and dating violence perpetration among college students. *Journal of Interpersonal Violence*, 36, 1-20. <https://doi.org/10.1177/0886260518760017>

Uceda Silva, L. C. (2022). *Dependencia emocional y violencia en el noviazgo en universitarios del distrito de Los Olivos, Lima 2021*. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/86104/Uceda_SLC-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Villacorta Roca, J. I. (2019). *Estilos de crianza parental y creencias irracionales en universitarios de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Peruana Unión, Juliaca, 2018* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de la Universidad Peruana Unión. https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/2912/Jorge_Tesis_Maestro_2019.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Villanueva Villa, R. (2019). *Estilos de crianza y habilidades sociales en adolescentes de una institución educativa de Lima* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional Universidad Nacional Federico Villarreal. <https://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13084/3377/VILLANUEVA%20VILLA%20RONIE%20-%20TITULO%20PROFESIONAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Walker, L.E. (1984) *The battered woman syndrome* (1ra ed.). Springer Publishing Company.

Wekerle, C. & Wolfe, D.A. (1999). Dating violence in midadolescence: theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19(4), 435-456.

[https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00091-9](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00091-9)

Zarza González, M. J. & Froján Parga, M. X. (2005). Estudio de la violencia doméstica en una muestra de mujeres latinas residentes en Estados Unidos. *Anales de Psicología*, 21(1),18-26.

<https://www.redalyc.org/pdf/167/16721103.pdf>

Zeña Ñañez, S., Morocho Alburqueque, N., Failoc Rojas, V. E., Ichiro Peralta, C. & Valladares Garrido, M. J. (2022). Violencia durante el enamoramiento en estudiantes universitarios. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 51(1).

<http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0138->

[65572022000100007&script=sci_arttext&tIng=es#B6](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0138-65572022000100007&script=sci_arttext&tIng=es#B6)

ANEXOS

Anexo A

Consentimiento Informado

Título del proyecto: Los Estilos de Crianza Parentales como Predictores de Violencia en Parejas de Estudiantes Universitarios.

Investigadoras: Lucia Fernanda Calderón Suarez y Maria Karla Velazco Madrid.

El presente estudio es realizado como tesis de licenciatura de las autoras y tiene por objeto determinar la influencia de los estilos de crianza sobre la violencia de parejas universitarias. La participación consiste en responder a tres cuestionarios los cuales figuran a continuación. Completar estos cuestionarios le tomará un aproximado de 20 minutos.

En cuanto a los riesgos de la participación, uno de los cuestionarios a responder hace preguntas sobre situaciones de violencia en la pareja. Responder estas preguntas puede generar malestar psicológico. Si es que en algún momento siente que requiere apoyo para manejar este malestar, no dude en contactar a alguna de las investigadoras, ellas pueden apoyarlo o ayudarlo a ponerse en contacto con otras fuentes de apoyo psicológico en el tema.

El proceso es completamente anónimo y puede interrumpir su participación cuando considere pertinente, sin que esto tenga repercusiones negativas para usted. La participación en esta investigación es voluntaria y de llenarla debe ser con completa honestidad.

Si tiene alguna duda, puede comunicarse con las investigadoras Lucia Calderón y Maria Karla Velazco, a los correos lucia.calderon@ucsp.edu.pe y maria.velazco@ucsp.edu.pe, o con la asesora Paula Delgado a pdelgado@ucsp.edu.pe.

Muchas gracias por su atención.

Luego de haber leído el presente formulario, voluntariamente acepto participar en este trabajo de investigación y entiendo que puedo cancelar mi participación en cualquier momento.

Fecha: _____

Anexo B

Cuestionario sociodemográfico

Sexo: F () M ()

Edad: _____

Escuela Profesional: _____

Semestre: _____

Lugar de procedencia: _____

Persona (s) con las que vive actualmente:

Papá

Mamá

Hermanos (as)

Otros: _____

Persona (s) que, principalmente, lo cuidó en su niñez y adolescencia: _____

¿Actualmente se encuentra en una relación de pareja?: Sí () No ()

Si respondió que sí, ¿cuánto tiempo lleva en esta relación?: _____

Indique qué tipo de relación es esta:

Enamoramiento/Noviazgo

Convivencia

Matrimonio

Si respondió que no, ¿cuánto duró y hace cuánto terminó su última relación de

pareja?: _____

¿Cuántas relaciones de pareja ha tenido?: _____

¿Cuánto ha durado su relación de pareja más larga? _____, ¿se encuentra en

esta relación actualmente? Sí () No ()